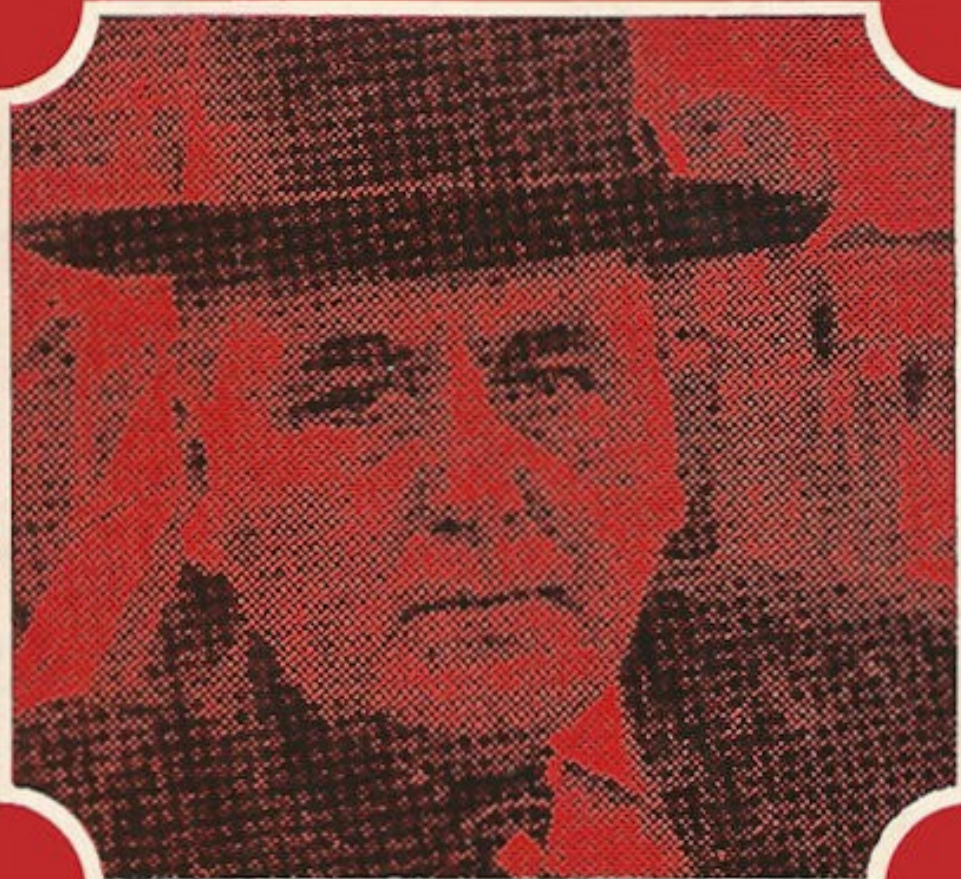


¿QUIEN FUE Y QUE HIZO?



Joaquín García Monge

PRESENTADO POR
VICTORIA GARRON DE DORYAN

EDEL

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

JOAQUIN GARCIA MONGE



Selección y prólogo de
VICTORIA GARRON DE DORYAN



Ministerio de Cultura Juventud y Deportes
Departamento de Publicaciones
San José, Costa Rica
1971

v1.0 Editorial Electrónica- EDEL
<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](#).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>



El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

INDICE

I.—Trayectoria y Tránsito de Joaquín García Monge

II.—Antología

La mata de los cincos

Hormigones

Americanidad. (Francia y Costa Rica)

Por qué escribo

De la Memoria de Instrucción Pública

Colaboradores

Habla un Chapulín

Ante el Monumento Nacional

Decálogo de la Política Educativa

A propósito del 19 de Mayo

El otro Repertorio

Cómo haría yo un Diario a los costarricenses

Esfuerzos malogrados

Unas palabras

El sentido de la carreta en Costa Rica

Superación

Estos renglones

Orosi

Un amigo de los niños

Esto les dije:

Del Ideario de García Monge

Bibliografía

Cuadro cronológico

I

Trayectoria y Tránsito de Joaquín García Monge

Por VICTORIA GARRÓN DE DORYAN

A fin de dar a las nuevas generaciones la posibilidad de apreciar la trascendencia histórico-literaria, la vivencia y el pensamiento de Joaquín García Monge, el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura me solicitó un estudio sobre su vida y una antología de su obra.

Este estudio significa para mí, una incursión intelectual, pues don Joaquín, contrariamente a lo que puedan pensar algunos, tiene a su haber, además de las tres novelas *El Moto*, *Hijas del campo* y *Abnegación*, y los cuentos *Mala sombra* y *otros sucesos*, tal cantidad de cartas, discursos, prólogos, conferencias, mensajes, entrevistas, declaraciones, informes, memorias, ensayos, semblanzas, páginas de recuerdos, manifiestos y propaganda política, que bien podría reunirse en unos diez tomos, sin contar su fecundísima labor de editor y hasta de traductor.

No sólo a través de su obra, sino conociendo cuáles fueron sus autores predilectos y analizando la participación de ellos en las columnas de *Repertorio Americano*, podremos darnos cuenta del pensamiento directriz de este mentor de juventudes.

Retrocedamos al año 1881 en un pueblecito aledaño a San José: Desamparados. Ahí don Joaquín García Calderón y doña Luisa Monge Guerrero, habían tenido ya tres hijos: José Joaquín, Angela y Ceferina. El primero y la tercera, habían muerto de difteria el año anterior. Quedaba solamente Angela, cuando el 20 de enero nació el cuarto de los hijos. La alegría del padre fue tan grande al saber que había venido al mundo un hijo varón, que se hincó a darle gracias a Dios, en el mismo lugar en donde supo la noticia.

A la usanza de aquel tiempo, se repitió el nombre del hijo desaparecido y así nuestro biografiado recibió el nombre de Joaquín de Jesús y su padrino fue el Padre Zavaleta.

Más tarde nacieron sus hermanitos Oscar, Porfirio y Amanda.

Don Joaquín recuerda su infancia en la siguiente forma:

"... Los domingos eran días extraordinarios: ¡mi padre me llevaba a la plaza (o mercado entonces) y a ña Rájela, una viejecita que vendía "embustes" en una mesita muy limpia, le compraba no sé que sabrosos rosquetes, empanadas, que eran mi delicia! En mi niñez fui como todos los de mi pueblo, un buen chico aldeano, que creció en un hogar honrado, ejemplar y lleno de cariño"(1).

El hogar se vio afligido por la muerte de su buen padre, cuando el chico tenía apenas siete u ocho años.

Entonces empezó la influencia decisiva de su madre, doña Luisa, influencia y devoción que duró toda su vida.

Dos circunstancias providenciales lo inclinaron a la lectura desde su tierna infancia: la biblioteca de su tío Benito Monge y la oficina de su padre en donde llegaban periódicos y revistas, hecho inusitado en aquellos entonces.

El contacto con la naturaleza, las lecturas tempranas y el empeño de su madre después de haber quedado viuda, en darle una esmerada educación, fueron factores determinantes en la formación del joven Joaquín.

Veamos el cuadro histórico en que le tocó crecer. Año 1888: Clausura de la Universidad de Santo Tomás e impulso a la educación primaria y secundaria, llevada a cabo por Mauro Fernández, espíritu liberal o más exactamente "... hombre de contextura positivista a la inglesa, sin prejuicios religiosos, sin fanatismos anticlericales, respetuoso de las opiniones y conducta ajenas"(2). A la influencia del liberalismo y del positivismo no podía escapar la juventud de ese tiempo.

Tenía Joaquín de Jesús nueve años, cuando su madre lo matriculó en el internado del Liceo de Costa Rica donde cursó la escuela primaria y luego la secundaria hasta obtener el título de bachiller.

Los años que pasó en el internado, fueron de gran provecho para él, especialmente por la influencia del educador suizo Luis Shonau.

Por las tardes, de cuatro a cinco, los alumnos teníamos una hora de juegos; luego, después de comer, de seis a siete o siete y media, sesión de estudio dividida en dos actividades: una media hora dedicada a preparar las tareas del día siguiente y otra media hora o más, según el caso, a escuchar al señor Shonau contarnos cuentos. Dominaba bastante bien el español y sabía contar con gracia.

Alguna vez nos dijo: Voy a contarles la historia de Oliverio. Y comenzó la narración que se continuó durante varias tardes. Todos los muchachos estuvimos pendientes del relato: sufrimos con Oliverio; lloramos con el desdichado hijo de la parroquia.

Esta narración de cuentos nos despertó el gusto por la lectura. Años más tarde fue honda mi emoción cuando leí la obra de Dickens, la historia de Oliverio Twist, que nos había contado don Luis Shonau(3).

Su segundo director fue Carlos Gagini, quien primero había sido su profesor de Lengua Materna, iniciándolo en el estudio de la Gramática Castellana.

Ya bachiller, Joaquín de Jesús regresó a Desamparados y allí pudo ampliar su cultura leyendo los libros que le prestaba el cura párroco del lugar, entre otras, las obras más representativas de José María de Pereda, tales como *Escenas Montañesas*, *Gonzalo González de la Gonzalera*, *El Buey suelto*, *Peñas Arriba*, etc.

Y así comenzó la primera influencia en su obra literaria. En 1900 publicó *El Moto*, novela auténticamente perediana. En su segunda novela *Hijas del campo* se siente la influencia de Emilio Zola y en la tercera *Abnegación* la de León Tolstoy.

Con estas publicaciones hechas entre los diecinueve y veinte años (1900 y 1901) el joven escritor se convirtió en el padre del costumbrismo de Costa Rica.

Abelardo Bonilla en su obra *Historia de la Literatura Costarricense*, Cap. XI, lo denomina:

Creador de la novela realista costarricense tanto en la forma como en el fondo, a cuya obra se debe la evolución idiomática que diferencia radicalmente la literatura del siglo actual de la que se había producido en el XIX. Es verdad que el Padre Garita y Manuel González Zeledón con algunos cuadros de costumbres habían tratado temas populares y realistas y que el primero imitó la dicción campesina, pero García Monge fue quien le dio impulso y

categoría estética a los ensayos iniciales. Y lo hizo en forma deliberada y consciente, como lo demuestra no solo su obra inicial "EL MOTO", sino también en una declaración del autor, que no deja lugar a dudas. Muy joven, en su población de Desamparados, obtuvo del cura don José Vicente Salazar, las obras de José María de Pereda que le impresionaron mucho —tanto como después Tolstoy y Zolá— y concibió la idea de realizar en el medio nacional, lo que el español había realizado en la Montaña de Santander. El mismo autor nos ha confirmado que fue, así, un discípulo de Pereda y del realismo español. Sin embargo tuvo el acierto de no seguir sus técnicas y de crear una forma y una expresión originales y adaptadas al panorama, a las costumbres y al alma nacionales, en tal forma que desaparece toda relación entre las obras del maestro y las del discípulo.

Es muy cierto lo que apunta Abelardo Bonilla, pues la polémica que despertó la aparición de *El Moto* prologado por Carlos Gagini, inició la influencia del realismo y del costumbrismo en la literatura costarricense.

A pesar de que cuando publicó sus tres novelas no se les dio la importancia y trascendencia que merecían, es muy significativo que ahora, desde hace algunos años, *El Moto*, forma parte de la lectura obligatoria en colegios de enseñanza media de Costa Rica. Es un libro tan nuestro —que como los *Cuentos de mi tía Panchita*— no debiera haber un solo costarricense que se quedara sin leerlo.

Me ha parecido original y acertada la interpretación que el doctor García Carrillo, hijo de don Joaquín, hace acerca del final del libro *El Moto* que termina con la huida o desaparición del principal protagonista de la obra.

Para nosotros, "El Moto" tiene un significado propio que tal vez su autor no realizó concientemente. Don Joaquín tenía la costumbre de celebrar a su modo la fecha de su cumpleaños. Así por ejemplo el número 1000 del Repertorio Americano, tiene la fecha domingo 20 de enero. Significa nascencia como creación. En "El Moto", la boda de Candila se celebra en tal fecha. ¿Cómo iba a festejar la derrota de su creación precisamente en esa fecha? Es un contrasentido.

Por otra parte, cuando el Moto "partió al acaso, sin rumbo, sin volver la cabeza, la campana con su alegre repiqueteo parecía responder a su último adiós". ¿Por qué iba a sonar alegre la campana como festejando también la huida del Moto defraudado?

Algo había literalmente hablando en esta frase que chocaba a don Joaquín. Es así que en los dos ejemplares de la 1a y 2a ediciones que poseemos, aparece una corrección manuscrita a lápiz que dice, en la primera: "y el son melancólico y reposado de las campanas parecían responder al último adiós del Moto". En la 2a edición: "Y las campanas de la ermita en sus toques del Angelus ...". Por fin en la edición última se decide por "Y las campanas con sus toques parecían responder Esta variante manuscrita es la única que aparece en el texto de importancia.

Nosotros creemos que el "alegre repiqueteo" de las campanas en la primera edición es la traducción inconsciente de algo que sí merecía ser celebrado, con fiesta de boda o sin ella, a saber, el renacer en un 20 de enero precisamente, del autor y del Moto a la vida del adulto liberado de trabas, un ir hacia la libertad. En cuanto al Moto no podía estar presente en el día de su alumbramiento, había vuelto al seno de las cosas en su inconciencia. Cuando despierta, ante su propia realidad dolorosa, también renace, entra en conciencia de su propio ser: Es la existencia como expresión de libertad.

Si algo hubo consustancial con don Joaquín, fue su sentimiento de libertad. Por eso chocó con todos los que pretendieron abolirla, de allí su encendida protesta contra los tiranos, y su angustioso llamado en favor de todos los presos políticos.

En su cuento "Cuyeos y majafierros", escribió: "Solo en el aislamiento se goza de la verdadera libertad". También afirmó: "Yo lo que quiero es libertad a fin de no anclar, ni envejecer".

La lucha de su vida fue por la libertad y por la justicia. A nuestro saber, curiosamente, don Joaquín no comentó "El Moto". Es una pieza entera por sí misma y no una narración con un final trunco. Es la expresión psicológica de la libertad" (4).

En el mismo año en que publica *El Moto* e *Hijas del Campo*, comienza a trabajar como maestro en la Escuela Buenaventura Corrales, profesión que no abandonará a través de su laboriosa vida.

En 1901 Justo Facio, entonces Ministro de Instrucción Pública le ofrece una de las becas que el Gobierno concedía para estudios superiores en Chile.

Allá don Joaquín permaneció durante tres años ampliando sus conocimientos en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Profesores de la talla de Rodolfo Lenz, Federico Hanssen y otros, fueron conformando la personalidad del joven. Absorbió en aquel medio las corrientes de Andrés Bello, de Sarmiento, de Mariano Moreno, de Eugenio María de Hostos, de Rubén Darío. Se compenetró del Ariel de Rodó y del *Catecismo Revolucionario* de Bakunín, anarquista que enfervorizaba entonces a la juventud universitaria chilena, con la idea de una "sociedad universal basada en libertad, razón, justicia y trabajo".

En febrero del año 1904, regresó García Monge a Costa Rica, pletórico de nuevas ideas. Y en marzo del mismo año fue nombrado profesor en el Liceo de Costa Rica, en las cátedras de Castellano y Literatura. El Director de este centro de enseñanza era don Zacarías Salinas, chileno, por quien el joven García Monge sentía gran aprecio.



Homenaje de la Escuela Normal de Heredia, en 1944, a don Joaquin Garcia Monge.

Iniciándose apenas en el profesorado se presentó un conflicto entre el Gobierno del Licenciado Ascensión Esquivel y el director Salinas, quien fue separado de su cargo. Don Joaquín, considerando injusta la decisión del Gobierno, se solidarizó con su director y por este motivo fue también despedido.

Sin desalentarse volvió a su pueblo natal donde se dedicó a la agricultura y a conocer más íntimamente las costumbres y modo de pensar de nuestros campesinos. Cultivó con amor la tierra, aunque ésta no fuera generosa con él, leía, reflexionaba, escribía.

El Presidente de la República, Licenciado González Víquez lo sacó de su vida retirada, nombrándole profesor en el Colegio Superior de Señoritas en donde trabajó durante once años consecutivos, haciendo una labor digna de encomio.

Es importante hacer notar la influencia que tuvieron los educadores que se formaron en Chile (llamados «chilenoides») sobre los jóvenes de principios de siglo. Citaré los nombres de los becados del Gobierno de Costa Rica que hicieron sus estudios de adiestramiento en Chile. Formaron el primer grupo: Roberto Brenes Mesen, Fidel Tristán, Elias Leiva, Juan Dávila, Salomón Castro y Antonio Arroyo. El segundo grupo: Joaquín García Monge, Emel Jiménez, Nicolás Montero, Alberto Rudín, José María Orozco, Numa Pompilio Aguilar, Gonzalo Sánchez y Lucas Raúl Chacón. Muchos años más tarde disfrutaron de becas en Chile: Lilia Ramos, Nora Paredes, Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro, Rómulo Valerio y Arquímedes Jiménez.

De su estancia en Chile decía don Joaquín años más tarde: "Chile me aprovechó mucho, de allí cogí el impulso que todavía me dura hacia la función social de escritor, de editor y de maestro".

En 1909 contrajo matrimonio con la señorita Celia Carrillo Castro, matrimonio del cual nació un hijo, Eugenio, la ilusión de su vida, como él mismo lo llamaba.

En esta época inició su Colección Ariel en la que desde 1906 hasta 1916, encontraron cabida los mejores escritores de América y de España y pensadores de fama universal.

Y es que Joaquín García Monge era escritor, editor, pensador y maestro. Valdría la pena, en el futuro, analizar exhaustivamente a don Joaquín, bajo cada uno de estos cuatro aspectos.

Mientras leía a Herbert, Spencer, Pestalozzi y John Dewey, acrecentaba su devoción por Bolívar y Martí y buscaba su brújula en Rodó.

En 1913 publicó Rodó su *Mirador Próspero*, y García Monge lo conceptuó como el libro fundamental del pensador uruguayo. Y surgió en él el concepto de «americanidad» que significa cultura humanística, creación y soberanía del espíritu, sumado al de «americanismo» como libertad, organizaciones, institucionales y justicia social. Porque don Joaquín no consideró ambas cosas separadas: sentimiento y acción, sino juntas para el logro de la armonía permanente: "la armonía del hombre americano con su tierra, con su propia realidad, con su pueblo, con su continente", como dice Luis Ferrero en su obra *La clara voz de don Joaquín*.

Transcribo lo que don Joaquín llamaba «americanidad» según autor anteriormente citado:

1o Aunque el regionalismo tiende a la disgregación, las tradiciones comunes siguen uniendo a los pueblos hispanoamericanos entre sí en una super-estructura que no reconoce fronteras. Por lo tanto, es urgente luchar por unir más a las naciones hispanoamericanas entre si y con la tradición latino-europea, con el objeto de que se guarde un equilibrio continental, ya que la América anglosajona es sumamente fuerte y poderosa.

Que la América española debe asimilar peculiaridades de la anglosajona y que ésta, a su vez, debe hacer lo mismo con las virtudes espirituales de la porción hispanoamericana. Pero, primero debe desaparecer del suelo americano las «tiranías folklóricas» de la América española y el "materialismo sin piedad" de los hombres del Norte. Entonces entraremos en un período de equilibrio.

2o La unión espiritual debe preceder a la unión política para que haya una convivencia y un respeto mutuos.

3o En América se fusionarán todas las razas y saldrá la raza síntesis del globo, cuya misión heroica es la de conciliar al Oriente y al Occidente. Esta raza ha de forjar una civilización de alto grado ético y estético para que "el hombre llegue a la verdadera fraternidad y a una visión realmente universal".

4o Que América tiene ya un ideario orientador. América ha llegado a adulta y debe ejercitar sola sus alas. El que cree, crea, y el que crea, crece (5) .

En 1915 el Gobierno de don Alfredo González Flores, creó la Escuela Normal de Costa Rica, en la ciudad de Heredia y don Joaquín fue escogido entre el grupo de selectos profesores para ir a servir a aquella nueva casa de enseñanza. Trabajó en la Escuela Normal bajo las direcciones de don Arturo Torres y de don Roberto Brenes Mesen, para ascender al cargo de Director de la misma en 1917, año en que publicó su cuarto libro *Mala sombra* y otros sucesos, del cual se expresa Abelardo Bonilla en los siguientes términos:

Es la mejor obra de García Monge en este género (costumbrismo), no obstante que está limitada a cincuenta y tres páginas. Son quince cuentos, algunos simples cuadros, casi sin descripción, pero en los que el escritor, ya maduro, triunfa por la sobriedad y lacónica exactitud del lenguaje y por la profundización de lo humano. Nuestro campesino es silencioso o de muy pobre expresión, triste, supersticioso y dominado por la creencia en la mala sombra, la culpa ajena o ancestral que influye adversamente en los actos de la vida. Todas estas condiciones y la miseria material están presentes en los cuadros del pequeño volumen (6).

De 1916 a 1925 tenemos a don Joaquín en una nueva actividad editora: *El Convivio*. Los títulos de algunos de los libros publicados en esta edición fueron: *Parini o de la gloria* por Giacomo Leopardi, *Ejemplos* y *El jardinero de amor* por Rabindranath Tagore, *Páginas escogidas* por Ernesto Renán, *Evangelina* por Henry W. Longfellow, *El loco, sus parábolas y poemas* por Jalil Gibran, *Tú y yo* por Paul Gerald, *Rubayát* por Ornar Khayám, y muchas obras más.

¿Podremos algún día valorar, aunque sea someramente, la contribución de don Joaquín a la cultura del costarricense a través de las ediciones *Ariel* y *Convivio*?

Pero volvamos a su condición de educador. Sólo un año estuvo en la Dirección de la Escuela Normal. «El Tinocazo», como suele llamarse al hecho histórico que depuso al Presidente González Flores para entronizar el régimen tirano de los Tinoco, mediante un golpe de cuartel, es la causa de su separación de la Normal.

Y aquí tenemos por segunda vez a don Joaquín con su integridad cívica que le impide poses servilistas.

Cuenta don Joaquín que en las elecciones hechas por estos señores (Tinoco), para dar apariencia de legalidad a su mando, en Heredia no hubo un empleado público que no votara por ellos. En la tarde del día en que se hicieron las elecciones, Joaquín Tinoco puso un telegrama al Comandante de la ciudad, que decía: "Sírvasse decirme qué actitud han observado los empleados públicos". A lo que el Comandante contestó: "Los empleados públicos de Heredia son fieles al Gobierno, con excepción de los de la Normal; allí desde el Director hasta los porteros, todos son enemigos".

Al día siguiente todo el personal de la Escuela fue destituido (7).

Durante los meses que duró el Gobierno de los Tinoco, la Normal fue un foco de rebeldías juveniles y más de un alumno fue encarcelado por orden del Comandante, autor del famoso telegrama a que se hizo mención.

Obligado por las circunstancias don Joaquín partió para Nueva York, adonde llevó la idea de establecer una empresa editora que sirviera de enlace al continente. Un repertorio americano similar al que editara en Londres Andrés Bello a principios del siglo diecinueve.

El espíritu aldeano que llevaba dentro don Joaquín, a pesar de sus ideales cosmopolitas, le impidió acomodarse a la vida febril de la gran urbe y a los pocos meses regresó a Costa Rica, ansioso de respirar el aire puro de sus campos.

Cayeron los Tinoco y el nuevo Gobierno de don Francisco Aguilar Barquero, le confió el cargo de Secretario de Educación Pública, que desempeñó durante solamente ocho meses infortunadamente para el país, pues se trataba de un gobierno de transición. Y digo infortunadamente porque García Monge, en este corto tiempo, desarrolló un programa de política educativa, que todavía tendría vigencia en 1970, si sus sucesores hubieran querido continuar sus lineamientos. Incluyo, en la antología que acompaña este trabajo, el informe presentado en 1920 cuando era Secretario de Estado, porque en él pueden encontrar los jóvenes maestros, los estudiantes de la Facultad de Educación y de las Escuelas Normales, las bases de una política educativa, de tal visión y envergadura, que todavía, cincuenta años después; apenas se están realizando las ideas allí señaladas. Insistía ya en la necesidad de un Hospital de Niños, construido más de cuarenta años después gracias a la tenacidad del Dr. Sáenz Herrera; estableció con el Dr. Solón Núñez las Colonias veraniegas que tanto bien han hecho a la salud de los escolares; promovía la idea de la educación de adultos adecuando el contenido de los programas a los intereses y necesidades de los obreros y campesinos, tal cual se está realizando actualmente; puso en vigencia los Patronatos Escolares que estaban decretados, pero que nunca se habían integrado; creía en la necesidad de fundar una Sociedad Protectora de los Niños, diez años antes de haber sido creado el Patronato Nacional de la Infancia y varios lustros antes de que las Naciones Unidas hubieran promulgado los Derechos del Niño.

Como pueden darse cuenta los lectores de este estudio, don Joaquín fue un visionario de la educación comparable a Omar Dengo y a Roberto Brenes Mesen.

Los programas de las escuelas primarias que redactó en 1908, en colaboración con Brenes Mesen, fueron tan adelantados para la mentalidad nuestra de aquella época, que sólo un año estuvieron en vigencia, tildándoseles de «ensayistas» y «novedosos».

¡Cuánto perdió Costa Rica al haber desechado aquellos programas que si bien eran revolucionarios para la época, hubieran puesto al país entre los más adelantados en el campo de la educación en América Latina!

A continuación citaré algunos fragmentos de la nota enviada por don Joaquín y don Roberto, en 1908, al Despacho de Instrucción Pública.

Los programas que tenemos el honor de ofrecer a Ud. van encaminados a combatir, dentro de los límites de lo posible, entre nosotros y con la discreción debida, el peligro de la mediocridad física, intelectual y moral, que es la resultante de una falsa organización de las escuelas, no decimos en nuestro país, sino en los que nos han servido de patrones.

Carecemos, como pueblo, de tres virtudes cardinales: la inventiva, el espíritu de empresa y la confianza en nosotros mismos.

Y negamos, enfáticamente, que sean defectos de nuestra raza latina y cualidades positivas de la sajona. Históricamente, buscando en sus orígenes, no existe diferencia de raza: ambos, latinos y sajones, son indoeuropeos; todos ellos, juntos, han realizado primitivamente las primeras grandes jornadas de la civilización. Podemos por los datos suministrados por la Filología Comparada, afirmar que los miembros de la familia latina no son los más antiguos y con los informes fidedignos de la Historia de todas las épocas conocidas, sostener que en las más arduas empresas de la Humanidad no han sido los latinos los últimos en acudir.

Nuestros defectos son hijos nuestros. Si no queremos traerlos a la existencia en nuestro poder está. La educación de la voluntad es una fuerza capaz de hacer del hombre un semidiós. La escuela de nuestro país, en nuestro concepto, debe aspirar a estimular la inventiva, a promover el espíritu de empresa, a plantar en el corazón de cada individuo la maravillosa simiente de la confianza en nuestras propias fuerzas. En la escuela debemos aprender para la vida y para adquirir poder; no para cumplir programas y para rendir exámenes.

La visión directa de las cosas, la adquisición de los conocimientos por medio de la acción y el aire libre, en plena luz, ante la naturaleza, han sido nuestros ideales al formular estos programas, porque realizados ellos como los hemos concebido, proporcionarán a nuestro pueblo, en la medida en que una escuela puede alcanzar estas cosas, las tres virtudes cardinales a que antes aludimos.

En esos programas se señalaban metas distintas a la educación rural y a la educación urbana, se iniciaba la educación agrícola, se fomentaba la educación musical, las artes manuales y el dibujo. [Cuánto ha habido que esperar en nuestro país para que se comience a poner énfasis a la educación agropecuaria, a la profesional (vocacional) y para contar con un Instituto Nacional de Aprendizaje!

Todas estas innovaciones estaban trazadas en aquellos Programas que en uno de sus párrafos decía: "El hombre es el arquitecto de su propio destino".

Don Joaquín al dejar la Secretaría de Educación pasa a desempeñar las funciones de Director de la Biblioteca Nacional (1920-1936), sin que por eso descuidara sus ediciones: Convivio, Ariel y la Edad de Oro, lectura para niños cuya idea y nombre los tomó de José Martí. (1925-1930).

Antes de referirme a su trascendente labor, que duró 39 años consecutivos, de 1919 a 1958, a saber: la edición del Repertorio Americano, transcribiré unos recuerdos de infancia escritos en México por el renombrado hombre de letras costarricense, Alfredo Cardona Peña, en relación a la época en que don Joaquín fue Director de la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca de San José tenía una sala destinada a la gente menuda. Le estoy viendo con sus mesas redondas, prontas a congregar atenciones dispersas; con su reír mañanero, sus ventanas abiertas y su colección de revistas, llegadas de España con las mejores caricaturas. Aquella sala llegó a ser tan necesaria, que las señoritas encargadas de la vigilancia premiaron mi cumplimiento, regalándome a fines de año, un libro de dramatizaciones infantiles, con una dedicatoria que me convirtió en mocoso importante.

A veces entraba un señor gordo, chaparrito y rosado, "presbiteriano", que se llamaba Joaquín García Monge. Este señor era el director de la biblioteca.

Una tarde, previa cita, nos dijo un cuento. La sala estaba llena de «chacalines», vocablo que traducido al mexicano quiere decir «escuintles». No recuerdo absolutamente nada del cuento, pero me sería imposible olvidar la figura del relator, frente a nosotros, atrayéndonos con la promesa de libros y practicando la saludable pedagogía del interés, del abono cordial; todo eso que luego se convierte en destino y nos salva.

Cuando le pregunté a mi padre quién hacía un periódico tan aburrido como el que tenía en las manos «Repertorio Americano», y contestó que don Joaquín García Monge, me llenó de contradicciones, pues no quise aceptar que un señor que sabía tan lindas cosas de imaginación, dirigiera una revista que yo no podía entender.

La Biblioteca de San José, saturada de cosas aromáticas y sutiles, de misteriosos ecos suboídos —¡Oh! ¡Proust!— con sus relojes atrasados, y el estruendo de los aguaceros que allí me sorprendieron, el encanto de Lo retrospectivo y la magia de los recuerdos solemnes. Yo no la puedo apartar de la imagen de don Joaquín, que pasea por sus corredores, que invade sus silencios, que llega con sus libros bajo el brazo y se detiene a conversar un rato, que es, en fin, consustancial con ella misma, porque don Joaquín, que ha sabido vivir en obsequio de los demás, es como el recinto humano de los libros, y ya estamos definiendo el «Repertorio Americano», y lo que significa en su empeño de ofrecer ideas, dejándonos robar el espíritu constantemente (8).

Entre los recuerdos agradables de don Joaquín está su visita a Europa en 1935. Asistió como observador a las sesiones de la Liga de las Naciones, en Ginebra.

En ese viaje realizó dos deseos que lo llenaron de felicidad: reunirse con su esposa e hijo que radicaban en Francia, pues éste hacía sus estudios de medicina en París, y visitar a España, invitado por Salvador de Madariaga.

Conocer Avila, tierra de Santa Teresa, una de las escritoras de su predilección. Empaparse de Castilla, de Sevilla, de Granada ... Lo que le dolió fue no haber podido visitar a don Miguel de Unamuno, en Salamanca.

De regreso a su país, en 1936, se encontró con la campaña política en su apogeo. Uno de los bandos —el que venció por cierto— deseaba atraerlo a sus filas. Como García Monge se negara a hacerlo, lo primero que decidió el vencedor fue destituirlo. Una vez más los políticos le cobraron su independencia de criterio y la Biblioteca Nacional perdió su competente director. Hay que recordar que en esa época todavía no existía el Servicio Civil, y no le quedó otro camino que acogerse a una modesta pensión del Estado.

Pensionado, se refugió en su casa-oficina, situada en la Avenida Segunda, de donde salía de tiempo en tiempo a dar conferencias en escuelas y colegios.

Los alumnos de la Escuela Normal y grupos de jóvenes con inquietudes intelectuales, así como campesinos y obreros le solicitaban, en ocasión de diferentes motivos, la exposición de su ideas brillantes.

Adela de Sáenz describe así su don de conferencista:

Muchos niños y niñas conocen a don Joaquín, creo que es uno de los hombres más conocidos de los niños. ¿Por qué será?. La contestación a esta pregunta es muy sencilla, pero en su sencillez encierra quizá la principal lección que podemos recibir de don Joaquín. Don Joaquín es conocido de los niños, porque a menudo va a las escuelas, le gusta conversar con los niños y las niñas, los maestros lo sabemos bien.

Don Joaquín es un hombre de devociones. Tiene la devoción fidelísima de los «Grandes Americanos», del Norte y del Sur.

A las escuelas va a encender en los niños la llama ferviente que ha animado su vida y su labor.

Llega de mañanita, fiel a su herencia de sano campesino. Lleva, bajo el brazo, un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de los retratos que lo acompañan en su sala de trabajo; uno de sus «Santos»: Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar, Washington, San Martín.

Los niños se sienten contentos de su visita, miran curiosos el retrato que don Joaquín ha colocado en la pizarra, donde todos lo puedan ver.

Comienza a hablar don Joaquín; los niños escuchan en silencio, los ojos muy abiertos. Habla con voz lenta, pausada, como de abuelito. Habla con sencillez, pero dice cosas profundas y sabias. Habla a los niños, pero sin anañamientos falsos ni artificiales. Habla a los niños diciéndoles lo que ha pensado en sus horas de meditación, lo más hermoso que ha sacado de sus largas lecturas, la lección de vida de los grandes.

Habla a los niños con la fuerza de su amor y de su convicción. Su voz, que comenzó con inflexión suave, con ritmo lento y pausado, se eleva, ardiente, penetrante, poderosa.

Los niños lo comprenden, se sienten conmovidos. En algunos, la chispa encendida se transformará tal vez en cenizas, pero en otros cuajará, lenta, lentamente, en llama de amorosa devoción.

Encendiendo la llama de la devoción a los Americanos Grandes, anda don Joaquín por las escuelas.

Devoción a la Patria Americana. Devoción a Costa Rica. Eso ha inspirado la obra y la vida de don Joaquín García Monge. Por eso les decía al principio, que la presencia de don Joaquín en nuestras escuelas, es una de las mejores lecciones de ese viejo y buen maestro.

Y la otra, la otra gran lección, es la de su sencillez. Esa sencillez que le permite, siendo uno de los hombres de mayor cultura y prestigio que tiene el país, estar cómodo al lado de los niños y de los humildes y conservar sus viejas costumbres de buen campesino: levantarse temprano, caminar a pie, llevar sus paquetes y reírse con su risa bonachona y sana (9).

Además de dictar conferencias, consagraba el tiempo a su labor de resonancia continental: *El Repertorio Americano*. Y así es como lo recordamos la mayoría de los costarricenses en su casa-oficina, rodeado de libros, de pinturas, de goma y tijeras; recortando, pegando galeras, escribiendo a máquina, haciendo paquetes, contestando cartas...

Era un hombre solitario y al mismo tiempo sociable, no iba en busca de nadie, pero todos íbamos en busca de él. No hubo un solo intelectual costarricense, ni un solo estudiante con inquietudes literarias, que no hubiera estado siquiera una vez en su cuarto de recibo y estudio. Cuarto singular que era taller de trabajo, biblioteca y recibo a un mismo tiempo.

Fuera de la puerta letreros cambiantes que decían: "No estoy, volveré", "Salí al correo" o simplemente "Pase adelante".

Este hombre de pequeña estatura, de mejillas sonrosadas, de frente amplia y expresión serena, le dio más renombre fuera de sus fronteras a Costa Rica, que cualquier otro de sus conciudadanos.

Este hombre, del cual muchos extranjeros decían, que después del Volcán Irazú, lo más imponente en Costa Rica era don Joaquín García Monge y su *Repertorio Americano*, vivió sencillamente, humildemente, aconsejando, escribiendo, seleccionando, ayudando al que lo hubiere menester.

No resisto la tentación de intercalar aquí lo que escribiera a este respecto en 1953, en *Cuadernos Americanos*, Mario Monteforte Toledo.

Costa Rica tiene un sino de eslabón. Por muchos conceptos, Costa Rica es don Joaquín García Monge; tarde o temprano, los que nos dedicamos a las letras entramos en contacto con él. Van llegando sus cartas breves, que resuman un discreto aire fraternal, alusiones a su mala salud de hierro, y a la ya tradicional penuria de la prócer revista que ha sobrevivido al surgir y al caer de tantos valores.

Un día, siempre inesperadamente, para uno en su tierra, y por las calles se tienden cadenas de índices que llevan hasta su casa. Es una casita mucho más que modesta, céntrica, probablemente debido a que la ciudad le ha ido arrollando. Una mampara de vidrios sin cerrojos la comunica directamente con la calle; y allí está el planeta de don Joaquín, uno de los más peculiares que existen.

Sobre anaqueles de pino desnudo, sobre la mesa destartalada y en casi todo el espacio del suelo, millares y millares de revistas, de libros, de cartas, todas las formas imaginables de papel impreso. Palabras de gente muerta y gente viva, jóvenes oscuros y eminencias de todas las nacionalidades. Al medio, como un mago entre sus retortas, el admirable viejo en un sillón y exactamente junto a él, siempre esperando al viajero y al amigo, otro asiento que puede mecarse con una discreción casi arruinadora. Su gesto se ha repetido quién sabe cuántas veces: para Darío, para Barba Jacob, para Rómulo Betancourt, para Salomón de la Selva, para todos los que han pasado por allí en varias décadas: "siéntese; hablemos".

La impresión que uno guarda de ese recinto es inolvidable, y sin embargo vaga. Sorprende que "Repertorio Americano" y don Joaquín García Monge sean eso: una habitación anegada por el más verosímil fárrago de papeles, donde nada se pierde. Lo mismo se piensa al visitar el pequeño taller de alfarería provenzal de donde salen las piezas que uno ha admirado en la otra margen de los océanos; el humilde claustro donde se elaboran esos celestiales licores florentinos que antes regalaban los abuelos en las grandes fechas familiares; la cabaña pajiza de la anciana que borda los huípiles guatemaltecos de antología; la cocina oxaqueña donde se tendía a dormir Juárez envuelto en su petate. Es

una mezcla de asombro y de ternura, de respeto y de temor de que por fin llegue hasta ahí el estruendo de las tierras.

Páginas y páginas se podrían escribir del maestro García Monge, a quien no se le llamó para ser catedrático fundador cuando en 1941 se reabrió la Universidad de Costa Rica. Esta omisión fue un gran error. Pero él mantuvo por espacio de 39 años una universidad en su casa a través de su Repertorio Americano. Costarricenses como Fabio Baudrit, Rómulo Tovar, Omar Dengo, Roberto Brenes Mesen, Hernán Zamora, Marco Tulio Salazar, José María Zeledón, Marco Aurelio Zumbado, Fabián Dobles, Isaac Felipe Azofeifa, Román Jugo, Emma Gamboa, Corina Rodríguez, Lilia Ramos, Yolanda Oreamuno, Rubén Coto, Emmanuel Thompson, Luis Dobles Segreda, Abelardo Bonilla, Moisés Vincenzi, escribieron en sus páginas.

Extranjeros como: Luis Villaronga, José Pijoán, Quino Caso, Juan Bosch, Juan Marinello, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Arturo Capdevilla, Baltazar Icaza, Jorge Carrera Andrade, usaban sus columnas constantemente; amén de las reproducciones de escritores tales como: Meléndez Pelayo, Antonio Zambrana, Anatole France, Enrique José Varona, Vasconcelos, Alberto Masferrer, Arévalo Martínez, Eugenio d'Ors, Gabriela Mistral, Giner de los Ríos, etc. seleccionados por don Joaquín.

Su infatigable labor de unir a los pueblos de América mediante la libre discusión de sus problemas y el justo aprecio de sus valores humanos, empezó a darle frutos en 1944, año en que la Universidad de Columbia le otorga el Premio María Moors Cabot por su destacada actividad periodística y año en que también sus amigos de Costa Rica organizan varios actos sociales y culturales con motivo del vigésimoquinto aniversario del *Repertorio Americano*.

A partir de ese año muchas son las condecoraciones, pergaminos y expresiones de reconocimiento que se le brindan dentro y fuera de su país.

La Asamblea Legislativa le otorga, pocos días antes de su tránsito, el título de Benemérito de la Patria por considerarlo "ejemplo vivo de amor al servicio público y uno de los más grandes valores de la intelectualidad de América".

Rodeado del cariño de los suyos y especialmente del de su nietecita Marianela que endulzó sus últimos días, murió serenamente don Joaquín, en la mañana del 31 de octubre de 1958.

Al correr los años, se pueden resumir algunos de los ideales que tenía don Joaquín acerca de la política así como sus conceptos sobre ética y estética.

En política luchó desde la juventud contra el «gubernismo» que así llamaba él al cuartelazo. Contra las tiranías foráneas y criollas. Atacó a los falsos políticos que pisotean las libertades y conculcan la pureza electoral.

Siempre sintió animadversión hacia las castas, militares. Sus preferencias iban a favor de los gobiernos civiles legalmente constituidos. Aspiraba por una alianza de obreros, campesinos e intelectuales.

La época más activa políticamente fue de 1910 a 1914, que con Omar Dengo y Rómulo Tovar formó parte del "Centro Germinal". Fue este grupo quien lanzó la idea de que Costa Rica se uniera a la celebración del 1o de mayo como el Día del Trabajo. También este grupo se interesó por la educación de los obreros a través de lo que llegaron a llamar "la universidad popular".

Este es el número 1000

— del —

REPERTORIO AMERICANO

Con la colaboración y el aplauso
de los amigos de la Revista y de su Editor
en Costa Rica y en América



¿Qué hora es?...

Nota: Reproducción de portada original de "Repertorio Americano".

Al hombre hay que darle pan, decía, darle el pan que da de comer y da qué pensar; hay que darle libertad, cultura, conciencia, ideales y hacerlo feliz. Pero al darle felicidad, no se debe servir del hombre para explotarlo".

Pregonó: "premuras e irritabilidad son en el fondo inhabilidad". "Las cosas se deben realizar poco a poco, pero siempre hacia adelante".

Luis Ferrero nos presenta así su ideario político:

El hombre es igual por nacimiento. Hay que elevarlo en méritos, mejorarlo. Al ponerle alas, se le libera. Pero las ideas de libertad, igualdad y fraternidad son míticas para muchísimos hombres de América, donde por ejemplo, la existencia del indio y del negro necesitan apoyo y defensa. Lo mismo Tos pueblos sojuzgados por tiranías.

Debemos amar la tolerancia, porque sin la tolerancia no hay libertad, sin libertad no hay justicia. Donde no hay justicia ni libertad, no hay amor verdadero y comprensión entre los hombres" .

El concepto de patria, lo encontramos en su Discurso ante el Monumento Nacional que se inserta en la antología que seguirá a este estudio.

Sus ideas en defensa y enaltecimiento del obrero y del campesino las podremos recoger en su *Discurso del 1o de Mayo de 1913*, que también se reproducirá en esta antología.

En cada uno de sus discursos, de sus escritos, de sus cartas, de sus manifiestos, está nítido su pensamiento. Basta una lectura cuidadosa de ellos, para extraer una lección de moral, de decoro, de valor.

Su formación ética fue ecléctica y por esta razón fue difícil comprenderlo y ubicarlo en una clasificación tradicional.

Aprendió de la antigua sabiduría hindú y del cristianismo, los conceptos fundamentales de que es necesario tratar a todos los hombres con tolerancia, bondad y fraternidad.

Asimiló el estoicismo de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. Y abonó sus raíces con la influencia del liberalismo y del anarquismo.

Autores como Ruskin, Tolstoy, Rodó y Martí, completaron su formación ética.

En una epístola dirigida al colombiano Luis López de Mesa le decía:

La Filosofía, como mera especulación, no me ha desvelado. En su aspecto religioso, digamos, con aplicaciones a la conducta, sí me ha movido el ánimo. Lo de que no hagas a otro lo que no quieres que te hagan, lo de no juzgar al prójimo, para no serlo a la vez, lo de que serás medido con la vara que mides (creo en el Destino como justicia, por encima de los dioses y de los hombres), son mandamientos que sí han influido en mi conducta. Si tal temor es el temor a

Dios como principio de sabiduría, yo lo he sentido en mi vida de proximidad. . . (11).

En los últimos años resumió así sus ideales:

... que renazca Cristo en el corazón de los hombres. Que todos procuremos despertar los olvidados impulsos de nuestro ser hacia lo bello y lo bueno, para que así cada uno colabore hacia una humanidad mejor, más digna de ser vivida. Que la enseñanza de Jesús, condensada, sencilla e ingenuamente en amar al prójimo como a nosotros mismos, tome profunda realidad, de manera especial en nuestra América, donde un conglomerado de pueblos y de seres unidos por lazos comunes están llamados a crear y forjar los destinos del mundo venidero. Que atendamos el clamor de nuestros guías espirituales, encarnado en los grandes pensadores americanos, y que, éstos, a su vez, sin reservas y con entereza prediquen el glorioso mensaje, usando de sus plumas libres que deben escribir siempre: justicia, verdad y libertad!... (12).

Recuerdo también, que alguna vez me dijo: "Este fin de siglo va a ser muy convulso. Habrá una expansión amarilla que va a chocar primero y luego se va a fundir con el cristianismo. Y después de esta fusión va a surgir un nuevo concepto de la vida". ¿Llegarán a ser proféticas estas palabras?

En cuanto a lo estético trató don Joaquín de conocer al pueblo costarricense en lo íntimo. Quería el arte como fuego y no como juego.

La siguiente anotación, en que se refiere al arte, lo explica mejor:

Se habla con frecuencia del alma nacional. Pero no se dice que hay que hacerla. Hacen la conciencia de un país, entre otros, los poetas y los artistas. De modo que su labor no puede ser indiferente, ni objeto de nuestros mediocres desdenes. Antes bien, debemos alentarla para que cada vez se realice mejor y más copiosa. Magníficos paisajes tiene nuestra tierra; hay mucha poesía en nuestros caminos; viven una vida interesante y heroica —por lo que tiene de sacrificio cotidiano— centenares de costarricenses. Pero todo esto pasa inadvertido, todo se ignora.

Llega el poeta, llega el artista y, piadosos, recogen estos momentos heroicos de la vida, este encanto fugaz del paisaje familiar y para siempre lo graban en la arcilla, en la tela, en la frase musical, en el romance, en el cuento.

Y ya en lo sucesivo, esa alma dispersa de la nación se perenniza, para enseñanza y consuelo y alegría de los que vengan a la zaga. Y esta es la deuda de gratitud que una nación tiene para con sus escritores y artistas. Por eso ellos, más allá de la tumba, siguen siendo sus guías, sus intérpretes, sus inspiradores. Nada más acertado, pues, que llevar a las escuelas primarias, los autores nacionales. En ellas, estos intérpretes aleccionarán a los niños en el amor y la comprensión de la tierra nativa, de la patria en lo que ella tiene de espiritual y eterno. Y así, para nuestros niños, la nación costarricense será mucho más que los kilómetros cuadrados que señala el mapa. Por donde los artistas, como los maestros, son creadores de patria, hacedores de conciencia nacional (13).

Cuando recibió en 1944 el Premio Moors Cabot, anotó entre otras:

Las artes, las letras y las ciencias, no sólo son creaciones del hombre sino que deben ponerse al servicio de las sociedades. Se esculpe, se escribe, se pinta y se graba, para hacernos expresivos de la grandeza que llevamos en nosotros y estimular la grandeza aún no descubierta, quizá, en quienes contemplan la obra ejecutada. La belleza posee la magia de hermoear y mejorar a los hombres.

Si sólo hubiera logrado con este estudio, despertar en las jóvenes generaciones el deseo de conocer a más costarricenses ilustres, fe en el destino de América y la firme convicción consciente y profunda de luchar por ese ideal, la vivencia de Joaquín García Monge estaría presente.

Termino este trabajo con la voz del poeta nacional Isaac Felipe Azofeifa:

SILENCIO PARA UN MUERTO

*De hoy en una eternidad, en la infinita luz,
[para siempre
en su gloria de santos laicos.
¡Oh San José Martí, el heroico,
y Santo Domingo Sarmiento! Oh vendavales
de palabras proféticas
para barrer tiranos y mentiras!
Pero este San Joaquín García Monge era
un santo triste. Le dolía por dentro
el campesino, el obrero. Le dolía*

*la noche amarga del mundo. Le habían dado
hiél para su sed el centurión político
y el fariseo inmemorial aposentado en la escuela.
Sin salir de su casa y de su calle, iba
por toda la tierra haciendo amigos,
repartiendo su pan, su fe en que las ideas
claras, altas, como estrellas girando sin descanso,
guían el paso del hombre. Por eso era
como un gran molino de aspas celestes que cortaba
angustiado este viento brutal que se derrumba
sobre el mundo.*

*Muro, bastión, bandera, pan, camino,
abierta mano, llama viva,
voz clamantis, pecho herido,
hombre hermano del hombre,
San Joaquín García Monge,
sin salir de su casa y de su calle
hacía su milagro.*

*Cierra el libro en silencio.
La voz, el paso apaga,
—oh maestro contrito!, ¡oh estudiante!
para sentir el vuelo del santo hacia su cielo.*

*Porque a todos nos duele su partida y sentimos
un árbol que se rompe,
un faro que se hunde en las olas,
una mano que suelta nuestra mano,
y más muerte en nosotros que en su madre.*

NOTAS

1. MUÑOZ, YOLANDA. "Joaquín García Monge" Tesis de grado. Universidad de Costa Rica, 1955. (pág. 17)
2. BONILLA ABELARDO "Historia y Antología Costarricense". Tomo I, Editorial Costa Rica, 1967. San José, (pág. 87).
3. MUÑOZ, YOLANDA; obra ya citada (pág. 23).
4. GARCIA CARRILLO, EUGENIO "Cosas de don Joaquín". Imprenta Trejos Hnos. 1962, San José Costa Rica (págs. 74-75).
5. FERRERO, LUIS. "La clara voz de don Joaquín". Editorial Don Quijote 1963, San José, Costa Rica (págs. 33-34).
6. BONILLA, ABELARDO. "Historia de la Literatura Costarricense" Editorial Costa Rica 1967. San José, Costa Rica (pág. 118).
7. Yolanda Muñoz Obra ya citada.
8. CARDONA PEÑA, ALFREDO. "Don Joaquín Bibliotecario". Cuadernos Americanos. Enero-Febrero 1953, San José, Costa Rica.
9. FERRETO DE SAENZ, ADELA. "Don Joaquín García Monge". Revista Triquitraque. Setiembre de 1944.
10. FERRERO, LUIS. "La clara voz de don Joaquín García Monge". Editorial don Quijote 1963, San José Costa Rica.
11. GARCIA CARRILLO, EUGENIO "Cosas de don Joaquín". Trejos Hnos. 1962 San José, Costa Rica. (Pag. 29).
12. GOMEZ TERAN, LUIS "Joaquín García Monge , Brecha", III, 9, 1959. Pág. 8-9).
13. LA OBRA, San José, Costa Rica, 1 (4). 127. 1918.



II

Antología

LA MATA DE LOS CINCOS

Un sentimiento egoísta impulsa sin duda al inquilino urbano o rural que antes de abandonar para otro inquilino la casa en que le tocó vivir una corta o larga temporada, destruye, cuando no se las lleva, las plantaciones que para su regocijo o sustento propio y de los suyos, con su propia mano cariñosa sembrara un día en los contornos.

En esta conducta vulgar hay una gran falta de respeto por los esfuerzos ocultos y visibles de la vieja y paciente madre Tierra, que brinda sus tesoros para todos, haciendo caso omiso de los repartos temporales, arbitrarios, convencionales y egoístas que los hombres hacen de ella. Hay también irrespeto para con el trabajo personal. Amorosamente vigilamos la siembra, el desarrollo y el fruto de las plantas que nos sirven de sustento o alegría. Muchas de ellas, sin nuestra tierna vigilia perecerían en la jornada. ¿Cómo, pues, tenemos corazón para destruirlas, cuando ya quizás están en vísperas de ofrendarnos sus perfumadas primicias?

El trabajo tiene cierta santidad y no hay egoísmo ni rencor, ni capricho que justifiquen la destrucción de aquello que nos ha costado, de aquello que por esfuerzos sucesivos es obra de nuestras manos o de la Naturaleza, ayudada por nosotros. Tratándose de plantas, la crueldad salvaje de destruirlas es mayor porque son nuestras apacibles compañeras que nos ven, que sienten y nos agradecen cuanto por ellas hicimos. Destruir inútilmente una planta, sobre todo si está para dar una cosecha saludable, es un pecado tan cruel y estúpido como matar un pajarillo que alegra nuestras faenas y reposos con sus cantos de salud y amor.

En este proceder hay, además, una pérdida evidente de riqueza, porque se botan muchos cincos a la calle. ¡De veras que con ello se destruye la mata de los cincos de que hablamos engañosamente a nuestros niños cuando no queremos darles el cobre que nos solicitan! Cada planta en cosecha es una mata de cincos y muchas plantas constituyen para un país una riqueza inmensa. Hablémosles seriamente a nuestros hijos de la mata de los cincos, señálemosles los sitios numerosos en donde se halla viviente realidad, enseñémosles a sembrarla y a cultivarla con cariño e inteligencia, pero desarraigemos de su corazón el sentimiento perverso de destruirla inútilmente en la época sagrada de su vida, cuando va a rendir un fruto que siempre es un bien y una riqueza efectiva, muchos cincos, aun cuando no sean para nosotros. Las fuerzas naturales que han contribuido a elaborar esa riqueza no pertenecen a ninguna persona determinada, antes bien están distribuidas en el Universo para disfrute y beneficio de todos los que quieran aprovecharlas con buenas intenciones.

"¡Yo no siembro para que otros cosechen!". Mis esfuerzos que sean para beneficio mío, pero de ningún modo para los demás. Que lo que yo haga y tenga, viva y muera conmigo. ¿Los demás? ... ¡Qué me importan los demás!..." Así piensan por lo común los que no siembran árboles de fruto tardío, aun cuando sean un bien y mili riqueza para el país. El temor de que solo iban descendientes o no los que recojan ese fruto, nos abstiene de plantarlo ahora. Éste egoísmo aldeano es una rémora para la agricultura de un país. Piénsese cuántos hombres dueños del suelo proceden así y calcúlese cuántas ocasiones se pierden por lo consiguiente de hacer más y más rica nuestra nación.

Tal egoísmo es el que impide que se cultiven y hermosteen los suelos urbanos y campesinos anexos a las casas de alquiler y propias también, aun cuando parezca extraño. Se habla a menudo de que la

tierra arable, descansada y fértil ya escasea en las cercanías de nuestras ciudades y no se piensa que dentro de ellas existen, en parcelas aisladas, muchas manzanas que dormitan con sus olvidados tesoros bajo la fealdad de los charrales. Terrenos abonados, que darían sus riquezas sin grandes costos, sin fletes subidos, sin malos caminos; que hasta podrían cultivarse de noche, por que la luz eléctrica de las calles los ilumina. Y los moradores pobres o acomodados de las casas anexas a estos solares, en el ocio y la murmuración pasan muchas horas diurnas que podrían emplear noblemente cultivando flores y hortalizas para sustento de sí mismos y ornato, limpieza e higiene de sus hogares. Esto es lo que precisamente hacen los sajones con los solares de nuestras casas, aunque no les pertenezcan; los explotan y embellecen mientras en ellas viven; sin egoísmos, satisfechos de dejar al sucesor un hermoso ejemplo de actividad para los ratos de holganza y una morada decente para vivir conforme a la higiene moderna. Pero a menudo acontece que no seguimos este buen ejemplo y a pocos días dejamos que las malezas, en virtud del egoísmo susodicho y de la falta de amor a la naturaleza, invadan los contornos de nuestras casas que recibimos en cultivo y hermoseados. Esta conducta es tan censurable como la del que no mejora para que el posible sucesor no disfrute.

¿Qué habría sido del mundo si los antecesores hubieran procedido con tanto egoísmo? ¡Apenas estaría la humanidad más acá de la barbarie! ¿A quién si no ellos, debemos la vida confortable de nuestras casas modernas, que nos abrigan de la intemperie y de humedad, las ventajas de la luz eléctrica, del vestido, del tranvía, las numerosas ocasiones de intruarnos con facilidad y regocijo?

Los esfuerzos sucesivos y desinteresados de los sabios, inventores o ignorada muchedumbre de obreros del pretérito son los creadores de todos los progresos materiales y espirituales que hoy hacen nuestra vida más bella y más buena. Por lo tanto, sigamos el ejemplo de los antepasados y sin descanso trabajemos por enriquecer y mejorar la valiosa herencia que nos legaron y sin egoísmo entreguémosla a nuestros hijos para que ellos a su vez continúen perfeccionándola. He aquí nuestro más sagrado deber: de otro modo regresaríamos a la barbarie.

Sugiero a los maestros el tratamiento del asunto de este escrito en una de sus clases de moral. La escuela debe combatir todas las tendencias egoístas y regresivas de nuestro pueblo. Y para remediar la inepticia e infundir amor al suelo en que vivimos, el cultivo, sencillo, casero y amable de las flores y hortalizas debiera ser objeto de estudio y práctica por parte de nuestros escolares de ambos sexos.

Costa Rica, 1910.

*San Selerín, revista para los niños. San José,
Costa Rica, 1 (22): 10
Noviembre de 1913.*

HORMIGONES

Aquí, a mis pies, debajo de este asilo en que vivo tan triste y tan solo, unos hormigones rojos han establecido una colonia numerosa.

Seguramente ellos la pasan bien por acá y por lo mismo yo nada les hago, los veo no más.

Son los enemigos, pero yo los miro con simpatía, para mí son los compañeros que tengo. _

Los conocí en el campo. Entonces me hicieron muchos daños; en pocos días me destruyeron unos arbolitos frutales extranjeros que estimaba mucho. Sin embargo los perdoné. Ellos tenían derecho a la vida, aunque perjudicaran la ¿e otros. Más bien sentía complacencia con mirarlos en inquieta caravana, interminable, a través de la calle y del potrero en donde habían hecho su vivienda. Un trillo relativamente amplio servía para que en él trajinaran día y noche centenares de hormigones rojos.

Ahora hacen lo mismo. No sé qué arboleda vecina están saqueando, pero allí los veo. Vienen cargados de hojitas tiernas, de semillas, de flores caídas; algunos se han topado con un insecto muerto y también lo traen a empujones. . Acarrean lo que hallan con un empeño admirable, como si tuviesen que alimentar en los rincones de su morada algún monstruo glotón que no se sacia nunca.

Estos hormigones, mis compañeros, son muy voraces. Si boto unas pasas o unas cascarras de bananos, pronto se cubren de hormigones que las desmenuzan o se las llevan a su escondrijo.

Tienen dos entradas a sus dominios, abiertas entre las grietas que dejan al juntarse dos de las piedras de granito que forman el cordón de la acera. Por lo visto, la colonia cada día se ensancha más, porque casi todas las mañanas, al borde de ambas entradas, amanece un montoncito de tierra arcillosa y rojiza, que el aguacero de la tarde lava por completo.

En los amaneceres brumosos de este invierno húmedo y aflictivo, algo extraordinario pasa en la colonia, porque se alborota y en mayoría sale de sus dominios subterráneos. Entonces los hormigones, con alas unos, sin ellas otros, se colocan en el marco de la puerta de mi pieza y forman una movable mancha rojiza. Allí se están en activo mitin, como discutiendo al aire libre graves problemas públicos, hasta que los rayos del sol quemante de la mañana, los obliga a meterse otra vez a su casita. Aquello me parece un mitin de ciudadanos de levita y chaquet unos, de camisa otros, que, para discutir algunos asuntos de interés general, se buscan una plaza pública o un sitio amplio, con luz y aire, con más libertad, hasta que una fuerza mayor los empuja a sus moradas a vivir en silencio, en el trabajo, tranquilos.

Hace poco me desperté, como de costumbre, a una hora avanzada de la noche, y oí con sorpresa un ruido extraño, como de unas tijeritas que cortan papel reseco. Al principio supuse que eran ratoncillos otros de mis buenos visitantes, para quienes tengo pan y frutas. Para convencerme encendí la vela y vi cómo los hormigones, ¡pirándose en cientos por la puerta de par en de mi asilo, se llevaban en partículas, de la Enasta, los papeles usados y los periódicos viejos del país. Los dejé tranquilos en su obra y apagué la vela.

Pero hé aquí que una suposición extraña se apoderó en seguida de mi pensamiento y me dije: ponto, tal vez dentro de diez, veinte noches más, comenzarán a destruir mi muy pequeña, pero escogida biblioteca; se llevarán en fragmentos las páginas brillantes de mis mejores libros, las ideas estupendas de tantos autores justos y valientes, que embellecen la vida, sustentan el cerebro, infunden nobles y puros ideales; se llevarán mis autores favoritos, mis amigos inseparables con quienes medito y me enternezco.

Y esta idea me entristeció tanto, que ya no pude dormir más. ¿Qué harían esos hormigones con las ideas de mis libros? ¡Ah, si con ellas iluminaran sus antros oscuros, como se ilumina éste en que yo vivo como un hongo solitario! ¡Pero no! Esos papelillos impresos, que encierran ideas, irán a formar nido de hormigones, en dominios oscuros como la noche. ¡Qué tristeza!

Desde entonces me preocupan los hormigones de la vecindad y a veces me figuro que una noche de tantas, mientras duerma, en miles caerían sobre mi cuerpo como los liliputienses sobre el capitán Lemuel Gulliver, me desmenuzarán y en partículas se llevarán mi cerebro!, mi corazón! ... , para sus escondrijos húmedos, oscuros y tristes, privándome de la vida, de la dulce vida que amo tanto a pesar de todas sus desventuras.

*"Brenes Mese, Roberto" Libro de
Lectura . 5a ed. San José de Costa
Rica, Lehmann, 1917 p. p. 40-42.*

San José, 13 de octubre de 1919.

Señores Inspectores de Escuelas.

Con frecuencia en las fiestas escolares se exhiben versos y músicas de un gusto deplorable; con ello se obliga a los niños a llenarse la cabeza de cantos y recitaciones de segundo y tercer orden. Creo que lo útil es que los niños decoren su mente con canciones y versos selectos.

Ruego a ustedes insistir en que los niños no vuelvan a aprender de memoria poesías, diálogos y músicas compuestas a veces por inspectores, directores o maestros ordinarios y de canto, de muy dudosa competencia en tales disciplinas. Lo deseable y recomendable es que se escojan piezas selectas de los grandes autores y que el esfuerzo por adquirirlas corresponda a una influencia educadora permanente.

Soy de ustedes muy atento y seguro servidor,

J. García Monge

AMERICANIDAD

(FRANCIA Y COSTA RICA)

... En lo íntimo las naciones latinas de América están unidas y lo están en lo que más nos interesa, porque es más durable y firme, en lo espiritual. La nueva política pedagógica de la América consistiría en robustecer esta unión espiritual, sin que por ello descuide la otra, la comercial, la material. Esta pone los rieles, tiende las líneas de vapores, las redes de cables, para que la otra pase; fomenta la riqueza material, que es un medio eficaz de fomentar la espiritual. Un caso: los Estados Unidos, en donde es ejemplar el empleo social de la riqueza.

¿Cómo robustecer la unión espiritual ya existente en nuestra América? Extendiendo el mutuo conocimiento de nuestra historia, de nuestra literatura, del arte nuestro, que con ello también se conoce la geografía del Continente, uno en lo geográfico y también uno en lo espiritual y eterno. Entiendo que por ahora, sólo en los Estados Unidos se estudia la historia de la Literatura Hispanoamericana. Cosa que todavía no ocurre en el resto de América ni con las literaturas vernaculares, si se exceptúa la Argentina y algún otro país.

Programa: en los estudios primarios y secundarios de cada país de éstos, el conocimiento de los autores famosos propios y de los americanos. Los Estados Unidos nos dan en esto, como en muchas cosas, el buen ejemplo que imitar. ¿Por qué ha de interesarles a ellos más la literatura venezolana, por ejemplo, que a nosotros los costarricenses?

En los estudios primarios y secundarios de estos países, el conocimiento de los sucesos fundamentales de la América pasada y presente, una en su historia, en sus aspiraciones, en sus posibles relaciones futuras.

Llevar a las escuelas públicas, a los liceos de América, la preocupación de América, el comentario de la vida americana en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas ... Llevar esta preocupación, este comentario a la prensa, que es otra forma de docencia. Quien dice escuelas, dice prensa y viceversa. En este artículo las concibo juntas en la misma benemérita labor.

Lo que nos desune, nos aísla espiritualmente, nos enflaquece, es la indiferencia de las escuelas, liceos y universidades y periódicos, por las cosas propias y por las de nuestra América. Indiferencia que en el noventa por ciento de los casos es ignorancia. Tratemos, pues, de conocernos, que es modo de simpatizar, de unirse para el bien común, para el progreso común.

Escritores, artistas, maestros y profesores y periodistas son los agentes obligados de la unión espiritual de América. Si no se realiza, ellos son los directamente responsables. Que para mí es secundaria —por ahora (1919) la unión que pueden llevar a cabo los políticos, diplomáticos y agentes consulares y comerciales. Secundaria, repito, porque podría ser muy importante, si tales agentes (salvo honrosísimas excepciones, como la de don Francisco García Calderón, por ejemplo) Idealizaran sus actividades, tuvieran el sentimiento, la preocupación de la América una.

Y en la buena labor, este elemento dinámico: el estudiante. Asociaciones de estudiantes, alumnos y ex-alumnos, dentro de cada país y dentro de la América. La Federación de Estudiantes Americanos en una palabra. Extender a toda América las que ya existen: la de los de la Gran Colombia y la que tiene asiento en Montevideo, para citar dos muy conocidas. A propósito, decía hace poco, entre otras cosas, a los estudiantes de la Escuela de Derecho, en Costa Rica:

"Considero el bolivianismo (sic: por bolivarismo) como una de las más urgentes formas del arielismo en esta América. Por eso uno de mis mayores empeños como editor y profesor, ha sido el de contribuir a crear el culto a Bolívar entre los jóvenes costarricenses..." "Como profesor, baste recordar que en la Escuela Normal de Costa Rica, ya existía la devoción de Bolívar, y que su vida y escritos memorables ya eran familiares a muchos jóvenes y niñas. La fecha de su nacimiento iba a ser una de las fechas oficiales de la Escuela, como la de Sarmiento, otra de las fuerzas creadoras de esta América. La fiesta de Bolívar, fiesta de estudiantes enamorados de la libertad y ganados para la unidad espiritual del Continente; la fiesta de Sarmiento, fiesta de maestros, hacedores de patria..." "felicitó cordial-mente a estos jóvenes estudiantes de la Escuela de Derecho, que ya se interesan por nuestro Padre Bolívar; —halagüeños signos de los tiempos nuevos—, que han solicitado con éxito que el Congreso declare fiesta nacional el 24 de julio. Con el tiempo ha de ser fiesta nacional de todas las Repúblicas Americanas, por lo menos en el alma, en los anhelos, aspiraciones y costumbres de los que constituyen su gloria y su esperanza: sus maestros y sus estudiantes".

A la sombra augusta de Bolívar, que los estudiantes se agrupen, que renueven sus esperanzas, que formulen sus aspiraciones, que discutan sus proyectos, que comenten sus empresas.

Y asociaciones similares de maestros a la sombra no menos augusta de Sarmiento, para cambiar ideas, para comunicarse experiencias, para ensayar, para renovar ideas, para planear reformas, siempre con el punto de vista americano, el bien de América, su progreso, su futura grandeza, en gran misión civilizadora.

Y esto que es eficacísimo: intercambio de maestros, de profesores y alumnos, que visiten estos países, que en ellos vivan por un tiempo, que se conozcan, que se trasmitan lo mejor que posean, que lleven y traigan ideas, proyectos, sentimientos solidarios, cuando prepare la mutua comprensión, la acción mutua venidera.

Como se ve, quiero que las generaciones nuevas de América se aten con fuertes lazos espirituales. Que para ello han de servir los colegios y universidades, los museos, las bibliotecas, los impresos de América.

Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo. Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos, revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugiero esta medida de buen gobierno a los Ministros de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y Bellas Artes de América. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de Centro América.

[...]

Y con esto quiero finalizar este artículo. Ustedes hablan de unir más a las naciones hermanas de América y de estrechar los lazos de estas naciones con Francia. Cosa excelente, sin duda. Pero, a mi juicio, cuando se piensa en pan-hispano-americanismo y franco-latinoamericanismo forzosamente se ciñen las cosas tal como están. Hay que pensar en un panamericanismo total, sin prescindir de los Estados Unidos. El Continente es uno en su geografía, en su historia, en sus destinos futuros. Hay

que unir a las naciones latinas y sajonas de América tanto como las hispanoamericanas entre sí y a éstas con Francia. La América total, unida estrechamente entre sí y con Francia. Esta sería, tal vez, la suprema, la ineludible aspiración. No andarán bien las cosas mientras querramos ignorar a los Estados Unidos, en su historia, sus instituciones, su literatura, su arte; mientras queramos reñir con ellos en vez de reconciliarnos, para una común obra civilizadora en lo venidero.

Y, finalmente, en estos intereses solidarios de raza, ¿Cómo apartarnos de España, cuya historia, cuya lengua y literatura, cuyo arte, cuyos destinos, nos interesan en extremo? Estrechar más y más los lazos con España, también tendría que ser parte del plan de que venimos hablando. En América está muy descuidado el estudio de la historia de España y aun el de su literatura. Su arte se ignora casi. Damos pasos en falso si nos empeñamos en ignorar la tradición que nos vincula con el pasado. Por España pertenecemos a la civilización occidental, cuyos destinos serán magníficos en estas Américas. Eugenio d'Ors nos habla con entusiasmo de "una comunidad de conocimiento y aprecio entre los mejores espíritus de las cuatro Españas", y todos los buenos americanos debemos creerle, comprenderle y ayudarle. Por lo tanto, no ignoremos lo hecho, conozcámolo con cariño, adquiramos conciencia de ello y a trabajar con más energías, con más entusiasmo porque en América la civilización futura, que ha de ser anglo-hispana, corresponda con la visión gloriosa que de ella tuvieron los próceres.

América Latina, 1o de Octubre de 1919.

Repertorio Americano, 1 (11) : 162.
Jueves 15 de enero de 1920.

POR QUE ESCRIBO

Yo no escribo para complacer a todos, ni en busca de aplausos. Escribo de raro en raro, porque siento la necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular costarricense que me interesan y que deben recogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización.

Me interesa conocer el pueblo costarricense en lo íntimo: cómo imagina y crea, cómo reflexiona y redacta, cuál es su comprensión y su sentimiento de la familia, del niño, de los animales, del paisaje, de la justicia, de la amistad, de la proximidad, de la vida religiosa, de lo sobrenatural, de cuanto carece de importancia para el narcisismo literario.

En el cuadrito Madres, por ejemplo, el lector comprensivo y simpático verá cómo la fabulilla, en la zorra y en la obrera, exalta la maternidad generosa, para la que sus hijos lo son del sol también. El juicio del conejo y de la vecina aporta un dato más acerca del sentimiento popular costarricense del niño. Pero nada de esto puede ver el juicio criollo, enconado y obtuso.

Declara Lugones que media docena de los romances de Aquileo y otra media de los cuentos de Magón, dan más idea de Costa Rica que veinte tomos de estadística.

Si pintara, si dibujara, si esculpiera, mis asuntos serían también populares y sencillos. Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color. Y de nuestro paisaje, ni se diga; ahí está en orfandad de espíritu, barbarizado, porque apenas hay quien lo vea, quien lo sienta y eternice. Y como en las letras, en el arte pictórico o escultórico huiría de las suntuosidades y opulencias. Es una cuestión de temperamento, ¿e convicción artística. Ya no me satisface la fraseología campanuda, declaratoria y pasada de moda, de la prosa y versería usuales en estos trópicos; ando en busca de lo interno, de lo que ocurre en el alma de los demás, de lo que otros no ven.

Entre tanto, cada uno hace su labor literaria como pueda y como la entiende; no todos los que escribimos para el público estamos autorizados para encaramarnos en el retablo de las maravillas a predicar el quinto evangelio.

La anécdota —el chisme, como dice la suficiencia presuntuosa— es un excelente y perdurable motivo de arte. En ella se basa la literatura popular, que es eterna.

Cuando Gorky le pidió su juicio a Tolstoi de la novela *Tomás Gordéieff*, su primera "obra de aliento", el maestro le contestó:

—Comencé a leerla, pero no la concluí. Perdonadme. Esa novela no me agrada. Pero he leído, en cambio, una de vuestras novelitas: *La Feria de Goltawa*, que sí me ha encantado. Todo en ella es sencillo y sincero. La he leído y releído.

—¡Pero es una simple anécdota! A lo que repuso Tolstoi.

—¡Qué importa! La Carretela de Gogol es también una simple anécdota. Y sin embargo, se leerá, aun cuando tú y yo hayamos desaparecido de este mundo.

De las consejas de comadres, en la paz del hogar, han salido las fábulas y los cuentos, las tradiciones y leyendas, los poemas épicos y romances, y todas las literaturas vernaculares, de las que descienden las más nuevas, las más refinadas y elegantes, aunque a simple vista así no lo parezca.

De tal modo que actuales y futuros escritores nuestros hallarán motivos de inspiración y de estudio, renovadas sugerencias poéticas, en *Los Cuentos de mi Tía Panchita* que ahora recoge Carmen Lira o en las *Concherías* de Aquileo. Como don Ricardo Fernández Guardia y don Manuel de Jesús Jiménez, con sentido del tiempo y visión artística, han hallado motivos muy curiosos y bonitos para sus narraciones en los procesos y legajos antiguos de nuestros Archivos. Que con chismes y enredos de los abuelos, también compuso el difunto Ricardo Palma muchas de sus inmortales Tradiciones Peruanas. Al fin de cuentas, lo más interesante para el hombre, es el hombre mismo, con sus hermosuras y fealdades.

En lo que se refiere al sentido político y social de mi cuadro *El Empleo*, calzan bien estas palabras de don Ricardo Jiménez escritas en otro tiempo:

"Quien conozca a Costa Rica por su prensa, dirá que las miniaturas Dos buenos ticos y Como si fuera borrego son de una inmerecida y cruel ironía. Pero no: la crueldad no es del escritor, sino de la vida, que, noventa y nueve veces en ciento, es prosaica y cruel"

Y por lo que atañe a la forma del cuadro citado, al procedimiento artístico de la composición, también valen estas otras palabras de don Ricardo, lector de buen gusto:

"Su hablar es diáfano; y pueda que, para producir la intensa emoción estética, no precisan frases enmarañadas ni alambicamientos de conceptos".

Por lo demás, jóvenes de exaltadas ambiciones, duerman a pierna suelta o murmuren en corrillos estériles. Yo no soy sombra ni estorbo de nadie. Nunca lo he sido y me hastiaría serlo. Ando solo, jamás he tenido discípulos, ni lo he pretendido, ni lo quiero. No es cosa que me halaga lo de maestro con que me honran a veces algunos estimadores míos. Nadie podría decir que en sus prácticas de composición literaria, yo le he sido incómodo, yo he interpuesto mis teorías o mis maneras personales de escribir para obligarlo a seguirme. Ni en letras, ni en disciplina humana alguna, que vaya cada cual por donde le dé la gana, sin que eso me importe un bledo. No escribo para darle normas y ejemplos a nadie. Que cada quien vea y entienda el mundo como Dios se lo dé a entender.

La mano franca y calurosa, sí la he tenido para los pocos jóvenes sinceros que se me han acercado, que trabajan a conciencia, con modestia y desinterés, no importa cual sea su credo literario o filosófico. Me hallaron frío los fatuos y necios, cuyas agresivas urgencias de gloria no les permiten vivir contentos en estos valles nativos, y cuyas simpatías o malquerencias se miden por los favores que se les hacen o se les niegan.

*En: Repertorio Americano, 1(17): 258
Jueves 15 de abril de 1920.*

DE LA MEMORIA DE INSTRUCCION PUBLICA

(Presentada en 1920 en calidad de Secretario de Estado en esa Cartera).

Llegué a la Secretaría en momentos difíciles, cuando el magisterio, por razones que el país conoce, se hallaba dividido. Se ha tratado, por lo tanto, de unirlo, de reconciliarlo hasta donde ha sido posible, ya que los "odios y las divisiones son la verdadera y terrible ruina de un país" tanto más deplorable si ellos ocurren en la clase dirigente encargada de hacer la patria como obra de solidaridad desde las banquillas de las escuelas. La unión del magisterio es la base de las labores docentes, si ellas son el fruto de la simpatía, la cooperación y la organización. La Secretaría se ha empeñado en asociar a los maestros, en asociarse a los maestros, puesto que no podría trabajar con éxito si se mantiene a distancia o aislada de ellos.

A propuesta de uno de los directores de las escuelas de San José, se han fundado en esta capital y en otros lugares del país, las Juntas de Amigos de las escuelas o Patronatos Escolares.

Algunos de los documentos anexos a esta Memoria darán a ustedes idea de todo el bien obtenido para las escuelas con la fundación de los Patronatos. Estas sociedades circunesculares estaban acordadas y patrocinadas por alguno de mis antecesores en la Secretaría. En esto, como en otras cosas, me he limitado a contribuir para que vayan viviendo en las costumbres de los maestros y los ciudadanos, buenas disposiciones que hasta ahora se hallan encerradas en el marco de las Gacetas. Por lo demás conviene y es oportuno e imprescindible en este momento, infundir en el pueblo fe y confianza en la escuela pública, que es la de la democracia. Nuestra escuela ya tiene alcanzadas algunas conquistas liberales y democráticas a que otros pueblos mayores aspiran: el laicismo y la coeducación, por ejemplo, las actividades sociales y económicas, ciertas actividades físicas y educacionales como los trabajos manuales, la agricultura y la cocina, todo amenazado ahora por la incompreensión y las antipatías de numerosos ciudadanos y ciudadanas. La resolución de los maestros y de los Patronatos salvará estas cosas.

Invitados los representantes de las escuelas de San José y Cartago, se reunieron el año pasado, a modo de Consejo de Educación Primaria, cinco o seis veces en la Secretaría. En estas asambleas deliberantes, nació el proyecto de las Colonias Escolares de Vacaciones, a un tiempo propuesto por el Dr. Solón Núñez, Jefe del Departamento Sanitario Escolar. De las gestiones hechas para organizar las citadas colonias y de sus excelentes resultados, podrán darse ustedes cuenta por el informe de la Comisión organizadora de las mismas. Es indudable que sin el resuelto espíritu filantrópico de las señoritas Ester de Mezerville y Lilia González y de algunas de sus colaboradoras, las colonias no habrían podido realizarse. Si esta benéfica institución perdura, el nombre de las fundadoras será recordado con cariño.

De los Patronatos Escolares es posible pasar en lo venidero a la fundación de la Sociedad Pro-lectora de los niños de Costa Rica, para quienes comenzará una era nueva cuando tal cosa se realice. Por el momento, conviene declarar una vez más que la mayor de las riquezas de la República son sus niños, y que el Gobierno y los particulares deben tener como primera obligación cuidarlos desde la cuna hasta los 15 o 16 años, alimentarlos, vestirlos, educarlos, cuando de eso necesiten por la incuria o la pobreza de sus padres. Ha llegado el tiempo de considerar inconcebible que los niños de un país crezcan degenerados porque no se alimentan bien, porque no se curan, no

se abrigan, no se educan. Concibo las futuras escuelas públicas de algunos de los barrios de la capital y del país, como bien organizados Asilos de la Niñez, en donde los niños menesterosos hallarán auxilio, salud, trato amable, pan, ropa, trabajo, estudio y juegos. Esta cuestión y otras no menos importantes, sin duda se plantearán y resolverán en el próximo Congreso del Niño, que el Gobierno ha decretado como una de las celebraciones del centenario de nuestra independencia.

Por ahí va, por el momento, el proyecto de un Hospital de Niños, ideado por la comisión organizadora del Hospital de Emergencia del Edificio Metálico. Prestémosle cuanto apoyo necesite.

Con esta preocupación de la salud y bienestar de los niños, la Secretaría ha continuado el establecimiento de cocinas escolares, baños, campos de juego, y ha apoyado calurosamente al Departamento Sanitario Escolar, cuyo director en los anexos informará a ustedes de lo realizado, que es mucho y bueno. Como también ha comenzado a organizar bibliotecas infantiles y cursos de educación física en las escuelas primarias.

La higiene en las escuelas, la agricultura y los trabajos manuales endilgados a las industrias nacionales, han sido las dos grandes preocupaciones de la Secretaría y debieran serlo de mis sucesores. Sin ello, descuidamos el factor humano y la tierra, los dos elementos constitutivos de la nacionalidad, dos riquezas, a mi juicio, amenazadas de ruina en los tiempos históricos y alarmantes que atravesamos.

Se ha comenzado una serie de publicaciones que debiera continuarse: un Servicio de Prensa Docente por el mimiógrafo de la Secretaría; un servicio de Boletines, cuatro alcancé a publicar, todos de carácter agrícola; un servicio de Folletos de la Secretaría, cuatro editados; Boletines del Museo y Publicaciones del Colegio de Señoritas y de la Escuela Normal de Costa Rica. Las reformas necesitan prensa, propaganda. Es una actividad interesante, necesaria, que aún no se ha establecido sistemáticamente.

La VIDA ESCOLAR de La Gaceta es otra de las actividades del Departamento, en donde se oye la voz de los maestros, de las Juntas de Educación y de los Patronatos; en donde se ve lo que se va haciendo, las tendencias de la Secretaría y del Magisterio; en donde hay entusiasmos y ejemplos de imitar.

Las gracias le sean dadas al señor don Aristides Sánchez, Director de la Imprenta Nacional, y a don Jenaro Valverde, Oficial Mayor de dicho centro. Sin la simpatía y la colaboración de ellos estas publicaciones se habrían hecho a medias o no se habrían hecho. Ambos señores comprenden la Imprenta Nacional como un centro activo de cultura, como la concibieron los viejos fundadores de la patria: una imprenta para las necesidades del Gobierno y para la difusión de las ideas.

Se deja en pie en Liberia, Cartago, San José y otras ciudades, el primer año de una Escuela Complementaria, que lo sería de tres de carácter vocacional y práctico, indudablemente necesaria y útil en Costa Rica. Estas escuelas recogerían el porcentaje de niños que por motivos diversos no asisten a las secundarias. Serían escuelas democráticas, flexibles en sus planes de estudio, en sus programas y reglamentos, ajustados a las necesidades sociales de sus educandos. Escuelas en que niños y niñas hallen más oportunidades para educarse mejor, de aprender más en cuanto puede serles útil para sus oficios y ocupaciones, para sus funciones ciudadanas.

La Escuela de Adultos de San José podría convertirse en una de estas complementarias, pero tan amplia en su organización, que en ella quepan las aspiraciones de los adultos que la frecuenten.

Debemos tratar en serio el problema de la educación post-escolar costarricense. Los esfuerzos de las escuelas primarias para aumentar el porcentaje de ciudadanos cultos han sido ilusorios. La escuela

primaria elemental no ha logrado ese objeto en ningún país y menos acá, en donde a duras penas proporciona a los campesinos y ciudadanos dos o tres años de estudio. Ni siquiera cumplimos lo de los 14 años reglamentarios para finalizar la escuela primaria. A los 9 ó 12 años de edad concluyen centenares de nuestros niños sus estudios. Lo que implica, tres o cuatro años más tarde, en los campos sobre todo, ignorancia y atraso. Hay que aumentar pues, las posibilidades de cultura para nuestros ciudadanos. Ya en otros países no se conciben los 14 años de edad para finalizar la enseñanza primaria obligatoria, no, son los 17, los 19 años, el término anhelado y realizado.

Hay que difundir las luces resueltamente. Llevar los maestros a los cuarteles, a los asilos y casas de reclusión, doquiera que se necesiten. Hacen la patria los maestros y todos soñamos con una mejor, más culta, más próspera y más bella. Con lo que se explica el empeño inquebrantable del Gobierno del señor Aguilar Barquero por abrir todas las escuelas primarias que el mando anterior cerró, en los campos sobre todo. Este dato al respecto es revelador: el mes de setiembre del año pasado a la fecha, se han abierto 24 escuelas, sin contar el establecimiento de nuevos grados y secciones en las ya existentes, lo que implica abrir las puertas del conocimiento y del estudio a más de 3.000 alumnos, aproximadamente.

Lo importante para un país no es tan sólo saber lo que gasta en la enseñanza pública —regocijo satisfactorio para exportación— sino qué rendimientos de cultura da ese presupuesto. Una enseñanza eficaz, útil, bienhechora, en su correspondencia con lo que se gasta. De otro modo el Estado haría un mal negocio con las escuelas y colegios que sostiene a costa de grandes sacrificios.

El complemento de las escuelas públicas son las Bibliotecas Escolares, que también lo serían para el pueblo, y que deben instalarse en todas las poblaciones de alguna importancia de la República. Hay que introducir libros. Para ello se presta el llamado Almacén Nacional Escolar, que no debiera serlo tan sólo de útiles de escritorio, sino también considerable depósito de libros para distribuirlos en las escuelas y colegios. Ya se iban a dar los pasos necesarios en ese sentido. Como también en el de hacer de la Biblioteca Nacional y del Museo, centros de cultura más dinámica y expansiva. La Biblioteca Nacional debiera mantener un servicio de bibliotecas ambulantes en todo el país. Entiendo que ya esto lo reglamentó uno de mis predecesores, pero como tantas cosas buenas, se ha quedado en el acuerdo.

Hay que reorganizar el Instituto Físico Geográfico, hoy descuidado. Centro de cultura superior instituido por uno de nuestros mayores en esta gloria de servir a la patria, con él quiso aleccionarnos en el respeto a las luces, en el deber que tenemos de cultivar la ciencia como una preocupación civilizada.

La Escuela de Farmacia, por ejemplo, no tiene casa propia y en vano ha sido buscarla. Sin embargo, no hay que olvidar esto, hay que instalar bien los pocos cursos universitarios que aquí tenemos. Hay que organizar la nueva Universidad. Para comenzar, ya se les dio a las Facultades un terreno en qué ubicarla. Es oportuno repetir ahora lo que entonces dije al señor Alvarado Quirós, que tanto se empeñó por conseguirlo. "Ya hemos dado el primer paso y tengo la certeza profunda de que en un día no lejano, declararemos abierta a la curiosidad de nuestros jóvenes la Casa Superior de Enseñanza que revivirá en Costa Rica los días mediterráneos, clásicos, de la amistad sincera, del diálogo profundo, de la palestra y el juego, de las nobles inquietudes del espíritu".

En el mes de enero del año en curso, hice una visita a las escuelas de Guanacaste. Entré por Nicoya y salí por las Juntas. Los progresistas moradores de aquellas regiones tan pintorescas y tan ricas, me recibieron cariñosos y agradecidos. En muchos ciudadanos guanacastecos es vivísimo el sentimiento y la preocupación de la escuela pública. Debemos ayudarles en sus esfuerzos. Quieren maestros buenos, propios. Hay que ayudarles, para combatir a todo trance las enfermedades infantiles que en el Guanacaste malogran los esfuerzos de la escuela: la anquilostomiasis y el

paludismo, para citar dos de las más conocidas. Y también la indiferencia de ciertos elementos sociales en que no es muy claro todavía el sentimiento de la familia ni la responsabilidad de educarla. Por el momento se busca un buen Inspector Sanitario Escolar que aleccione a los maestros en el conocimiento y la curación del paludismo y de la anquilostomiasis, hasta convertirlos en verdaderos asistentes sanitarios de los niños. Se les ha mandado en este verano un profesor de Trabajos Manuales ambulante que ha hecho con buen suceso su labor. Han ganado los maestros en ese terreno; se sienten más hábiles para cumplir lo que les demandan los Programas de Educación Primaria. También se ha nombrado para esa zona un Instructor Agrícola Escolar.

Lo mismo que se ha hecho en el Guanacaste hay que hacer en las provincias de Alajuela, Puntarenas, Limón y en todo el país. Particularmente en lo que corresponde a la higiene social. Los maestros y todas las fuerzas creadoras y capaces del país han de organizarse muy presto en campaña abierta, por el impreso y la conferencia y el afán del aula, contra las enfermedades sociales y el alcoholismo que afligen al Guanacaste como a toda la República. La higiene social debe ser una de las graves preocupaciones de nuestros educadores.

No solo cursos de agricultura, trabajos manuales e higiene, también de dibujo, ciencias experimentales, etc. Hay que ilustrar mucho a los maestros con la prensa, los cursos breves, las conferencias. En todas las materias hay que renovar sus conocimientos y en ciertas actividades, darles la preparación de que hoy carecen.

La Secretaría ha mejorado las dotaciones de los maestros, en la medida que los Reglamentos lo han permitido. Ha visto con simpatía los ascensos, amparados por razones de perfecta justicia, que la Junta Calificadora ha acordado últimamente, y a fin de darles verdadera ejecución, ha hecho efectivos los sueldos correspondientes a cada categoría que habían sido casi nominales. Con esto ha cambiado favorablemente la condición económica del maestro y muchos de los elementos a quienes la lucha por la vida había alejado de la Escuela, desean nuevamente volver a ella. En agosto último el presupuesto de las escuelas comunes ascendía a sesenta y cuatro mil seiscientos colones (₡ 64.600-00) mensuales; en la actualidad esa suma se ha elevado a noventa y siete mil ochocientos colones, sin contar los gastos que les corresponde hacer a las Juntas de Educación.

Sin embargo, esto no bastó, hubo que hacer más para mejorar la condición económica de los maestros. Se ha reformado entonces el Reglamento Orgánico del Personal Docente, de manera que la tarifa reglamentaria se ha alzado, y es otro el sistema de categorías y de ascensos. A don Miguel Obregón, que informará a ustedes con más detalles de tan importantes pasos, deben los maestros estas reformas.

Ruego a los señores Diputados que mantengan a todo trance el Presupuesto de Instrucción Pública que la Secretaría a mi cargo deja en pie. Paguemos bien a los maestros sus servicios para que puedan vivir decorosamente. Las deudas y demás preocupaciones económicas les quitan la tranquilidad de espíritu y la alegría del corazón que tanto bien hacen a los niños en la compañía de las aulas.

El país debe estar agradecido con los maestros. Los ha visto trabajar con abnegación y entusiasmo al servicio de la libertad, de la cultura y de la filantropía. En la epidemia que últimamente nos ha azotado, bastantes han sido hermanos de la caridad que curaron y sirvieron al pobre. Poseídos como están de sus cada vez mayores funciones sociales, Costa Rica tiene todavía que esperar mucho de sus maestros.

Hay algunos maestros inválidos que necesitan urgentemente su retiro, como lo demuestran los acordados hace poco por la Junta Calificadora del Personal Docente. El Gobierno se ha visto

obligado, pues, a crear nuevas rentas para aumentar el fondo de pensiones, ya exhausto. El texto del decreto No 17 de fecha 21 del presente mes dirá a ustedes cómo se ha resuelto la dificultad.

Es oportuno llamar la atención de ustedes sobre el Proyecto de Socorros Mutuos del Personal Docente, presentado a la Secretaría por don Alejandro Rodríguez y muy bien aceptado por la Asociación de Inspectores de Escuelas.

A las Juntas de Educación se les debe mucho (el saldo a su favor el 31 de diciembre último subía a ₡ 23.761-53). La Secretaría les ha devuelto lo que ha podido; hasta la fecha, la suma de ₡ 47.490-15.

Una que otra Junta, como la de San Antonio de Belén, ha logrado construir nuevo edificio escolar. Las más han solicitado dinero para reparar los que hay, y para darle útiles a los hijos del pueblo. Pero sus necesidades son más. A medida que las escuelas públicas imparten una enseñanza más racional y provechosa, a medida que amplían su radio social y económico y se incorporan a la vida de la comunidad, sus necesidades van siendo mayores y por lo tanto, los gastos, que no deben escatimarse. Y esto durará tanto tiempo como tarden las escuelas en crearse rentas propias, a lo que llegarán sin duda alguna.

Cada vez se ve más clara la necesidad de dar este paso grave: la independencia económica del Departamento de Educación. Que tenga sus rentas a la orden en uno de los Bancos de la ciudad y que las administre por su cuenta y riesgo.

Es muy poco lo que se hace y, se hará mientras las rentas destinadas al fomento de la cultura pública se consoliden en el Tesoro Nacional. Siempre vivirá la Secretaría en estrechez y dificultades; no podrá impulsar con holgura y presteza tantas actividades útiles que darían vida nueva a las escuelas y colegios.

También hay que aumentar las rentas. Esta reforma y otras de capital importancia y urgente implantación, como el Consejo Nacional de Educación, el Patronato de Estudiantes en el Extranjero, están consultadas en el proyecto del Código de Educación presentado oportunamente a la Secretaría por sus autores don Justo A. Facio y don Luis Felipe González, y estudiado ya por una comisión de Inspectores de Escuelas y Directores de Colegios. Aprobado ya por el Gobierno del señor Aguilar Barquero, es ley de la República, una de las más importantes y trascendentales que le ha tocado en suerte promulgar. Es bastante probable que dentro de poco este Congreso conozca de tal Código; del patriotismo y de las luces de ustedes dependerá que salga con bien de la aventura.

La Secretaría se ha empeñado en no descuidar las relaciones con el exterior, que nos interesan y convienen. Cuanta carta o comunicación nos ha llegado la hemos atendido. A menudo nos han solicitado papeles, Reglamentos, Programas, y leyes; todo se ha remitido. Nos estiman, nos estudian.

De ahí que hayamos correspondido con entusiasmo a las solicitudes de relaciones entre estudiantes norteamericanos y costarricenses. Se trata de un cambio de correspondencias en inglés y español, respectivamente. Algo modesto, por ahora, pero muy útil, que va preparando la verdadera e inevitable conciliación internacional, el mutuo conocimiento, cariño, respeto entre los pueblos de este Continente. De ahí que acogiéramos con beneplácito la invitación que hizo a nuestros escolares y colegiales la International Prohibition Confederation de los Estados Unidos. Los términos en que la Secretaría se dirigió a los Directores de escuelas y colegios podrán verlos ustedes en el anexo correspondiente. Los niños de Costa Rica han correspondido a la invitación con el envío de cerca de 100 composiciones. De ahí que la Secretaría se haya mostrado muy anuente al proyecto de nuestro compatriota don Arturo Torres, de recibir acá en los próximos meses de junio y julio, a los

profesores de español de Nueva York que quieren visitarnos y hacer con nosotros estudios de castellano. Las gestiones del caso pueden ustedes verlas en el anexo correspondiente.

En esta misma dirección, se justifica el empeño de la Secretaría porque en los grados superiores de las escuelas se dé el inglés. Es más, ya lo tienen algunas y se pensaba en este año generalizar su estudio.

En los anexos hallarán ustedes también un proyecto de Escuela de Agricultura presentado por don Enrique Jiménez Núñez a solicitud de esta Secretaría. Deploro en el alma no haber tenido la oportunidad de realizarlo. Nada me habría llenado más de contento que el Gobierno en que me ha tocado trabajar como Secretario de Instrucción Pública, hubiera establecido en firme la Escuela Nacional de Agricultura, una siquiera de las varias que los costarricenses necesitan para darse riqueza, salud, independencia y libertad. En lo venidero alguno más afortunado que yo ha de realizar ese gran bien.

Por los informes del señor Jefe Técnico de Enseñanza Primaria y Directores de colegios, se enterarán ustedes de lo que se ha hecho y de lo que se habría podido hacer.

Diversos tipos de escuelas y colegios, tal ha sido mi inspiración. El mal, a mi juicio, consiste en el empeño de ceñirnos a un determinado molde. Dentro de ciertas líneas generales y fundamentales, que se remueven, que se desenvuelvan y progresen, de conformidad con el espíritu, las necesidades y las aspiraciones del personal docente y de la comunidad en que los establecimientos están ubicados. Por eso me he limitado, no a imponer normas, sino a ver crecer, a sentir que progresen ciertas escuelas y liceos. Instalaciones eléctricas, bibliotecas escolares, baños, máquinas de coser, instrumentos de labranza, se han ido concediendo a los Directores que los han pedido, a las casas de enseñanza que quieren renovarse, reorganizarse y adelantar.

He visto desenvolverse lo que hallé. No he tenido ánimo innovador absolutista y menos dogmático. Me siento feliz de haber sido útil, y de haber servido a quienes me buscaron por los buenos caminos. Y así hoy y mañana también.

25 de abril de 1920.

*En: García Monge, Joaquín".
Memoria de Instrucción Pública,
1920. San José, Costa Rica,
Imprenta Nacional, 1920
(1. e. 1924".) pr. V-X".*

COLABORADORES

En el número pasado del Repertorio colaboraron don Omar Dengo, don Hernán Zamora Elizondo, don Manuel Sáenz Cordero. No citamos a don Rubén Coto y a don Rómulo Tovar,.. porque ellos ya son colaboradores habituales. También lo va a ser el señor Dengo. Hoy nos ayuda don Asdrúbal Villalobos, a nuestro juicio uno de los más estimables poetas de Costa Rica. Difícilmente hay quien le supere en expresar musicalmente la emoción aldeana, nuestra emoción aldeana. Todo esto nos place, lo mismo a los lectores del Repertorio. Que su ejemplo estimule y se imite; las revistas en gran parte son para eso, para exponer la cultura de un país, para saber lo que piensan, lo que proponen sus hombres capaces. Con los años, se va a las revistas en busca de un estado de civilización, comprendido y expresado por las generaciones del país que pensaron y escribieron. Los proyectos, los anhelos, las dudas, los entusiasmos, las inquietudes, las aspiraciones de una generación selecta se van a buscar en las revistas. Es triste saber que hubo generaciones mudas que no tuvieron qué decir o no pudieron decir nada.

Es proverbial entre los maestros de las escuelas, decir que no tienen la revista del gremio.

Lo que no han tenido es gusto, voluntad de decir algo estimable, o capacidades. Oportunidades de tener una revista en que hablen hace catorce años se las estamos ofreciendo sin flaquear. Como con los maestros, con los estudiantes y los profesionales. Lo que hay es pereza, o vanidad, o desaliento o poca fe en la utilidad de los esfuerzos propios, en el dinamismo de las ideas que conciben y proponen.

El Repertorio está abierto a todas las corrientes espirituales, a todos los entusiasmos. Con lo que no puede es con los lugares comunes y las boberías. Se cree que esto de echar impresos a la calle al fin cuesta, y bastante, de tal modo que deben reservarse los empeños para cosas que valgan la pena. Imprimir por imprimir lo que nos llegue, con el pretexto de que es producción nacional, no es cosa que nos entusiasma. En tal caso espigamos en lo extranjero y lo traemos a nuestras columnas. Que con la producción extraña alterna la propia, cuando ésta se ha escrito con gusto, sinceridad y competencia. Tal ha sido y será nuestra norma de editores.

*Repertorio Americano. 2 (6): 74.
19 de noviembre de 1920.*

HABLA UN CHAPULIN

Lo que voy a referirles me ocurrió una mañana de octubre del año 1920, en el segundo grado de una escuela primaria.

Soy chapulín residente. Ignoro cómo me llaman los sabios. En Costa Rica me dicen esperanza, sin duda por el color esmeralda de mi traje. El pueblo, mi amigo, me quiere bien, porque cree que a su casa llevo la dicha. Pero los niños ¡ay de mí! me maltratan. Probablemente no conocen la conseja.

Antes de rayar el día, la claridad morada de uno de los focos eléctricos de la calle me señaló una meta, y allí fui a parar con impulso irresistible. Venía de un potrero cercano. Con otras esperanzas que habían llegado la víspera, salté y volé a la luz de la lámpara. Hasta que llegó un momento en que me prendí a la pared de una casa esquinera. Allí me amaneció.

Como a las siete de la mañana, salió de la casa una joven bonita, vestida con suma elegancia. Supe después que era una maestra. Me cogió con unos dedos largos y finos y con otros chapulines me encerró en una cestilla.

Cuando salí del encierro, me encontré parada en una mesa y ante un público de chiquillas vivarachas y rumorosas que se asustaron mucho de mí. La maestra las tranquilizó diciéndoles:

—No pica, aunque la molesten.

Luego les preguntó a dónde me habían visto.

En coro respondieron algunas:

—En el zacate.

—En el panteón.

—En los jardines.

—En la luz.

Lo que extrañé, porque yo tenía la convicción de que en mí nadie se fijaba.

Con gran sorpresa mía, fui objeto del más escrupuloso examen. Ochenta ojos me miraban para buscarme las antenas, el tórax, el abdomen (terminachos raros que no había oído nunca. Debo confesar que yo tan solo sabía de mi vivir contento). Me sentí de pronto suspendida de las alas, cogida de las patas, inventariada minuciosamente. Cada vez que algo nuevo era descubierto en mí, se anunciaba con voz pregonera de remate.

Un paréntesis del autor: He pensado con frecuencia si no sería más conveniente para la salud mental de los niños que se dejara reposar en su espíritu lo que han aprendido, y no desembucharlo súbita y gárrulamente como lo hacen, acicateados por las preguntas del maestro.

Oportunamente la maestra mandó que me dibujaran en la pizarra. Tan mal lo hicieron, que alcancé a oír estas frases, proferidas por una chica muy inquieta y parlanchina:

—¡Mira qué fea! Parece un toro guaco.

Esto hizo reír mucho a las vecinas.

Motivé numerosas comparaciones. Con las mariposas, las hormigas, los abejorros y otros conocidos míos.

Me sonreí con sonrisa de chapulín (cosa que no advirtieron, por dicha, las fisgonas chiquillas) cuando la maestra les interrogó de qué me alimentaba. Porque una dijo que de rosas; otra, que de miel; otra, que de insectos. Sin que se lo preguntaran, añadió alguna que las antenas me servían para comer. Supongo, simplemente supongo, que la maestríta no estaba muy informada de estos asuntos, porque ella asintió a todas las respuestas. Si bien creo que en la clase había numerosas posibilidades de divagar y ... ¿lo diré, ¿se ofenderán? y de disparatar.

Cuando se preguntó por qué las esperanzas buscaban la luz, respondió una chiquilla rubia y linda.

—Porque les gusta.

Me quedé mirándola.

Hubo un momento en que estuve a punto de protestar. Porque se dijo que nosotras, las esperanzas, éramos animales dañinos, inútiles al hombre; que los agricultores nos perseguían porque nos comíamos los maizales.

Observé que las chicuelas no preguntaban nada, ni tenían un deseo espontáneo de aprender.

Algunas le pidieron a la maestra que me colocara en unas rosas marchitas que había en un florero. Cosa que agradecí cordialmente, porque pude estirarme sobre mis patas espinudas, y con ellas alisarme las alas y limpiarme la cara.

De mi color apacible, de mis prodigiosas posturas, de mis transformaciones curiosas nada se habló. Más vale que así haya sido.

Cierta chiquilla alzó la voz y dijo a la maestra a tiempo que me miraba:

—Niña Elvira, regálemela. —¿Para qué?

Y una dijo por ahí, a media voz: —Para matarla.

Irguióse entonces la maestra sobre los altos tacones de las zapatillas, y dijo a sus alumnas, no sin cierta solemnidad, que no fueran crueles con las esperanzas, que no me maltrataran.

Remató la lección con un cuentecillo inverosímil, del que yo era la protagonista. Quedé convencida de que con ello aumentó el temor que me tenían las niñas.

Sentí ganas de contar a mi vez un cuento, y creo que hasta comencé:

—"Esta era una esperancita inofensiva. Cierta día unos muchachos, para distraerse de una lección aburrida, la ataron con un hilo de una pata, le introdujeron en la extremidad del abdomen (con perdón sea dicho) un cartuchillo, y la echaron a volar con ademanes de aeroplano ..."

En esto entró al aula un señor de anteojos, grave y tieso, que paralizó con la mirada a las criaturas. Algo les habló que no comprendí. ¡Muy agrio su tono!

Cuando me quedé sola y, en paz sobre las rosas marchitas, me dormí pensando en algunas de las chiquillas: esperanzas a su modo, que pasaban el día en la celda escolar.

Señaladles una meta, una claridad, y las veréis voltejear en seguida.

*(Publicado con el seudónimo de Juan Labrador,
en Repertorio Americano 2 (8): 107.
Miércoles 1o de diciembre de 1920)*

ANTE EL MONUMENTO NACIONAL

(Exhortación hecha a los estudiantes del
Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas
en la mañana del 15 de setiembre de 1921).

JOVENES ESTUDIANTES:

Como un testimonio de la gratitud nacional, erigióse un día este Monumento a los inmortales que en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centro América, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias. Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelsamente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones. Que los pueblos previsores y magnánimos recurren a los mármoles y a los bronces para simbolizar en ellos sus fechas memorables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijado el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. Con lo que también quisieron enseñarnos que la patria es obra de concordancia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abre la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores; que nada es más funesto para una comunidad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema. Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fue de

ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. Es digna de la escultura esta previsor y saludable advertencia del profeta Martí a sus pueblos de América: **EL SUELO ES LA UNICA PROPIEDAD PLENA DEL HOMBRE Y TESORO COMUN QUE A TODOS IGUALA, POR LO QUE PARA LA DICHA DE LA PERSONA Y LA CALMA PUBLICA, NO SE HA DE CEDER NI FIAR A OTRO, NI HIPOTECAR JAMAS.**

Enseña el Monumento que Centro América y la América entera, abiertas a los intereses de la civilización occidental, no se alzaron de las aguas para convertirse en factorías de los pueblos mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan sólo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales; para gentes que vengan a construir sinceramente la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo, que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad.

Este Monumento rememora sucesos que le dan a Costa Rica, a Centro América, un sentido internacional en el Continente; que dicen cómo en días inolvidables los nuestros hablaron en su historia de pueblos pequeños y se crearon la conciencia de un cargo que cumplir en los destinos de nuestra América. Porque el buen suceso de la lucha contra el plan siniestro de Walker y de los mercaderes a él asociados, —si es que fue el de convertir a Centro América en una agencia de esclavos negros— en cierto modo desvió la iniquidad, que al extenderse, habría degradado a nuestra América, destinada por la Historia a empresas superiores de cultura. No se hizo la América para traficantes de esclavos.

Como se ve, no están desligados los sucesos históricos, que los pueblos chicos influyen a su vez en la suerte de los mayores. Sintamos, por lo mismo, la conciencia de que en estas tierras se han decidido y se decidirán acontecimientos de la Historia que tienen resonancias continentales. Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado de alma, de cultura, un estado de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer. Se habla de una conciencia nacional: pues bien, nada más difícil de adquirir que eso, que es mucho más que los meros instintos territoriales de un pueblo. Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos halla qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos. En cambio, qué estéril y qué triste es la vida de los pueblos que padecen incuria, que ignoran lo que valieron sus precursores, que apenas si se dan cuenta de la indiferencia que va apagando en ellos sus ideales y entusiasmos. Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron. El Monumento nos enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado y de cuán incalculables son los males de un pueblo que mira con indiferencia su suerte. Como también nos dice que no debemos desesperar nunca, porque en las horas tenebrosas e inciertas, los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta.

Enseña el Monumento que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia. Y anticipándose en medio siglo a la reciente guerra europea, proclama que los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como un solo hombre en defensa de sus más caras libertades. Por eso ved, sentid vosotros, oh jóvenes, como un soplo de tempestad que agita las figuras del Monumento: es el ademán como de fuerzas de la Naturaleza de pueblos nuevos en marcha, que aun empuñan la lanza porque todavía aletean en la sombra los genios del Mal y de la Perdición: que ya no brilla la codicia conquistadora en la punta de las bayonetas sino en el disco de las áureas monedas. Si es sumamente grave que aventureros extraños se atrevan a comprar la patria, lo sería mucho más, e ignominioso, que hijos del país de bruces se la vendieran. Conmoveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser libres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también. Jóvenes estudiantes, ¡si lo que aguardan estos sacros bronce y los sucesos que rememoran, es el cantor inspirado, que los materiales del poema inédito y las proporciones homéricas de los héroes y de las hazañas, ahí están ante vuestro amor y curiosidad!

El Monumento es simbólico y en ello, su valor espiritual permanente. Dice de la actitud vigilante y defensiva contra los enemigos malos de la Patria, contra los exteriores que la amenazaron un día, y pueden amenazarla, pero también contra los internos que la amenazan a todas horas. La Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro —en muchos ciudadanos— adquirido por medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad —en muchas ciudadanas—; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son secuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños: imponerse —como lo está haciendo la madre España— la disciplina creadora, constructora, del trabajo, del ahorro y del estudio, hasta hacerse digna de los progenitores en aspiraciones y realizaciones.

Es simbólico el Monumento y habla de batallas que soldados de Costa Rica, a toda hora pronta al sacrificio y al servicio, dieron por la libertad y la justicia; y habla de sucesos que aleccionan a un pueblo para que empuñe la lanza cuando las empresas libertadoras y justicieras lo requieran no más; y habla también de cómo los muertos ilustres cuyas hazañas rememora no están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciudadanos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la patria. Que si en la guerra memorable Costa Rica iba a la vanguardia en la paz vaya también, por la sensatez, por el espíritu previsor, liberal y progresista de sus hombres y mujeres dirigentes.

Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, esculpidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas —tantas señoritas como aquí veo—, que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumento Nacional, con la conciencia clara de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime si a vosotras se redime, de que a ella se ofende si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsor, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al trastorno, la disolución y la muerte.

DECALOGO DE LA POLITICA EDUCATIVA

- I. "El problema de la tierra. —Redimir al campesino de su ignorancia y de sus deudas. — Educación Agrícola.—Cooperativas Agrícolas. —Departamento de Agricultura, eficaz.— Limitación del número de hectáreas como propiedad individual o de compañías.—Conservación de la tierra sin enajenarla al trust extranjero.—Limitación del terrateniente en gran escala. Considerar como propiedad nacional las riquezas naturales de la tierra".
- II. "Máxima instrucción gratuita.—Formas diversas de educación secundaria. La ciencia como preocupación civilizada. Formación en el exterior de técnicos para las escuelas, la agricultura, municipios, finanzas, servicios públicos en general. Las bibliotecas populares como complemento de las escuelas públicas.—Labor de circulación de impresos".
- III. "—Problema obrero.—La educación post-escalar.—La dirección de cultura estética.—La legislación del trabajo.—Fomento de cooperativas y gremios".
- IV. "—Servicios públicos organizados sobre base técnica.—La comisión de servicio civil en Costa Rica".
- V. "—El niño como la primordial riqueza del país.—Su salud.—Escuelas-hogares y colonias campestres.—Sociedad protectora del niño costarricense".
- VI. "Las mujeres en el servicio social".
- VII. "El extranjero como un factor espiritual. La naturalización automática del extranjero que sepa el idioma nativo, se gane la vida honradamente y haya vivido cierto tiempo en el país. Fomento sistemático de la inmigración: Gobernar es poblar".
- VIII. "—Revisión de la Constitución Política.—Completar en ella otras actividades fuera de las políticas".
- IX. "—Reorganización de las finanzas a base de probidad y técnica.—Saneamiento de la moneda como piedra fundamental del programa de Gobierno.—Impuestos sobre la tierra y no sobre el trabajo y el consumo.—Abolición de monopolios y ejercicio de la libre competencia.—Economía antes que empréstitos extranjeros".
- X. "—Relaciones Exteriores.—Con los Estados Unidos mantenerse a la distancia que aconseja, el decoro: ni servilismos ni genuflexiones.—Introducir en nuestra política exterior la preocupación hispanoamericana.—Hacia el continente una.—El empréstito como una amenaza de la autonomía.—Latinizar esto.—Con Centro América, régimen de Aduana libre.—Sistema de arbitraje sincero".

A PROPOSITO DEL 1o DE MAYO

... La mayoría de los niños que pasan por las escuelas y liceos apenas si tienen referencias del trabajo manual como institución de progreso, de verdad el más duradero y provechoso que existe para los hombres. La común ignorancia de estas cosas en los hijos de los proletarios que tuvieron la fortuna de instruirse primariamente, prolonga la común indiferencia por el trabajo, sus héroes, sus fiestas.

Los ilustres progenitores de nuestra raza, los arios, que estaban más cerca de la realidad de las cosas, celebraron las fiestas públicas del trabajo y santificándolas, las incorporaron a las ceremonias religiosas. En los Vedas, los libros sagrados de la India, se habla de las fiestas antiquísimas del arado, de la siembra, de la siega, como formas de culto a la generosa madre tierra que da todos los días el sustento a los hijos que no la olvidan, que la saben trabajar y la riegan con el sudor de sus frentes. Porque si bien la Biblia habla del trabajo como una maldición y en los mitos de Grecia se cuenta del trabajo como una de las calamidades venidas al mundo —hasta entonces ocioso— por la curiosidad indiscreta de la joven Pandora (la Eva griega), es lo cierto

que las religiones naturales que estuvieron más cerca del corazón del pueblo sencillo, consideraron el trabajo independiente o en familia, como una de las actividades más útiles y placenteras de la vida.

¿Y cómo no dedicar un día o dos del año, por lo menos, a la fiesta del trabajo, que es universal, que a todos beneficia? ¿Acaso la toma de la Bastilla o la fuga de Mahoma a Medina, por ejemplo, importan más al mundo que el hecho sencillo y trascendental del obrero' desconocido que hace más de tres mil años arrancó a las rocas el petróleo, ese poderoso combustible, creador de progreso?

Ante la gratitud de todos los hombres, ¿quién importa más, Napoleón vencedor en Austerlitz o los indefensos primitivos que hallaron en la soledad de los bosques el fuego, creador de las industrias; o el inventor del telar, creador de las nobles ocupaciones de las mujeres honestas; o el inventor de las flechas, que dio a los inermes la primera arma defensiva y de dominio sobre los brutos; o el inventor de la canoa, que inició al hombre, con el dominio de las aguas corrientes —esas poderosas creadoras de civilización— en el dominio de la tierra; o el oscuro labriego que hace más de siete mil años añadió al corvo arado la piedra de sílex y con ella roturó la tierra, aereó sus entrañas fecundas y convirtió al nómada en agricultor; o el que hace seis mil años coció la tierra húmeda e hizo el ladrillo y con él creó la casa estable, como quien dice, la ciudad? ¿Y quién fué aquel genio benemérito que inventó la rueda, artefacto humilde, creadora de la mecánica y por consiguiente, de esas poderosas máquinas que hoy nos maravillan?

¿Quiénes fueron estos distantes obreros civilizadores? ¿Cómo se llamaron? ¿De qué país salieron? Esto lo ignorará siempre el mundo, porque ellos, como todos los verdaderos hombres de progreso, trabajaron para una humanidad que no verían, que de ellos nada sabría. ¡Seres benéficos y magnánimos, tan útiles como el sol que nos alumbra, como la tierra que nos sustenta, incorporados ya definitivamente a esas fuerzas naturales de cuyos beneficios disfrutamos todos los días, aun cuando no nos preguntemos de dónde ni cómo vienen!

No en balde los antiguos, tan sabios en sus cosas, juzgaron las hazañas de estos bienhechores como propias de los dioses y vincularon sus recuerdos a sus encantadoras y sugestivas leyendas. Para ellos, las jornadas del trabajo en lo que se refiere a la invención de los utensilios y al descubrimiento y dominio de las fuerzas de la naturaleza, fueron jornadas de dioses o dignas de los dioses, de los seres superiores. Por eso es un titán, Prometeo, quien se apodera del fuego, y es considerado Hércules por sus hazañas como un semi-dios; y el dios Vulcano honrado se siente con ser herrero y es su fragua un poderoso símbolo de rebelión; el manejo del arado, a los hombres lo enseña un dios marino, Neptuno. A tal punto se engrandeció a los ojos maravillados de los antiguos la fundición de los metales, que no juzgaron humana la obra que salía de las manos callosas del herrero o del forjador y creyeron que de los cielos había descendido el hierro, ese vulgar metal que tan útil ha sido en la historia progresiva del hombre.

En todo esto veo la santificación del trabajo manual que crea las industrias, seca los pantanos, construye las ciudades, aerea los campos roturados y conquista los metales.

Los modernos aceptan el trabajo como una maldición insoportable. Para los antiguos era una honrosa actividad, no desdeñada ni por los príncipes. Los héroes homéricos, Ulises y Aquiles, para citar dos, son hombres inteligentes e industriosos a la vez. Cuando Ulises regresa a Itaca se halla al anciano rey Laertes encorvado sobre el surco, cultivando, hasta hacer llorar a su hijo, el huerto de la familia; y la princesa Nausica no se avengüenza de ir al río, a lavar con sus criadas las ropas reales.

En estos personajes no existe el divorcio entre la inteligencia y la mano. Esto de mirar con desdén el trabajo de las manos y a quienes honradamente de él viven, es un prejuicio de las gentes letradas, prejuicio del cual no se escaparon ni los griegos contemporáneos de Sócrates. En nuestras democracias está profundamente arraigada esta superstición: son muchísimos los que sienten vergüenza de encallecerse las manos o de ponerse el mandil del trabajador. Habrá que hacer muchos esfuerzos para persuadir a los padres, aun los más rústicos e iletrados, de que no es deshonroso para sus hijos ganarse el pan con el esfuerzo de los músculos y que bajo la gorra del obrero puede palpar un noble entendimiento que piensa y crea.

Los trabajadores de nuestro tiempo no saben estas cosas ni las comprenden. Yo creo que los valores tradicionales se revisarán con los años, a medida que se estudie y se reflexione más, y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán; para dar campo a otros cultos más naturales, más hermosos y más justos.

Pasemos ahora a la trascendencia solidaria y mundial de la fecha que hoy festejamos como la del Trabajo.

Fueron los operarios yanquis quienes iniciaron en 1886 tal fiesta con estas palabras:

A partir del 1º de Mayo de 1886 ningún obrero trabajará más de 8 horas al día: 8 de trabajo, 8 de reposo, 8 de educación.

Los trabajadores de Europa acogieron esta proclama con entusiasmo: la Liga Socialista de Londres organizó su primera demostración en 1890, en el Hyde Park, a manera de protesta de los trabajadores británicos contra las explotaciones opresivas del capitalismo. En el 89 el Congreso Socialista Internacional de París imitó estas rebeldes iniciativas. ¡De entonces acá cuánta sangre proletaria ha costado la celebración del 1º de Mayo en los Estados Unidos, Francia, e Italia, porque el anuncio de las jornadas de 8 horas llenó de espanto a los detentadores de la riqueza y a los gobiernos, sus obligados defensores! ¡Cuánto han preocupado a las clases dirigentes de Europa y América estas paradas, sin galones ni cornetas, de proletarios silenciosos, y sin embargo, temibles! ¿Y eso por qué?, me diréis.

Es que la proclama de los trabajadores yanquis, si los obreros del mundo llegaran a realizarla, cambiaría el aspecto de la vida social y económica de nuestro tiempo. Porque esa proclama implica una triple revolución: económica, higiénica y educativa. Ocho horas de trabajo, como quien dice un dique poderoso puesto a la codicia del patrón insaciable, que desearía que sin descanso trabajaran sus máquinas y los obreros que las guían. Ocho horas de descanso, lo bastante para reponerse de todas las fatigas, renovar los entusiasmos y los bríos y retornar a la fábrica, no como un desecho soñoliento, sino alegre y bien dispuesto. Ocho horas de descanso, de modo que la vida proletaria sea más sana, menos triste, más larga.

Ocho horas de cultura espiritual, tantas como para ocuparlas en las nobles disciplinas del estudio y del arte. Ocho horas diarias de estudio proletario que en sí bastarían para transformar el mundo. Estudio quiere decir reflexión, amplitud de horizontes y aspiraciones en la vida, comprensión más profunda y clara de la naturaleza y de sus fuerzas y de las relaciones sociales; estudio quiere decir propósitos de ennoblecimiento, de mejora en las costumbres personales. El estudio, la intimidad del arte asociado al trabajo libre, surtidores de idealismo, que llenan la vida de encanto y la hacen más bella y pasadera. Hacen que el obrero se estime más, que sea más limpio, más ordenado, más amigo de embellecer su existencia, de hacer el hogar más confortable; más lo encariñan con las máquinas, a las que comprende mejor y con más acierto maneja.

El estudio trae consigo la emancipación de la inteligencia, que de todas es la suprema emancipación, porque ella ilumina la oscuridad en que uno vive, siembra las dudas en el espíritu, crea la inquietud del progreso, indica el rumbo nuevo que debemos tomar, desembaraza el trayecto erizado de dificultades; el estudio nos da la comprensión de las ideas ajenas y nos hace tolerantes con ellas, cuando por algún motivo no concuerdan con las nuestras; es el creador de una opinión pública inteligente en los países. El estudio es lo que daría a la clase obrera la conciencia clara de sus antecedentes sociales y de los destinos que le corresponden; el estudio acabaría con muchos de los fanatismos proletarios, jacobinos o clericales, que para mí, son lo mismo. Y mientras los fanatismos subsistan, la ciencia renovadora no se abrirá paso entre las masas, y los gobiernos en ellos hallarán el justificativo que mantiene muchas supersticiones perjudiciales en la escuela y en las instituciones. Así pensaba Renán.

A propósito de esta trascendental jornada de las 8 horas de educación, recuerdo una anécdota de un terrateniente español en Chile. Voy a referirla: Mantenía en su finca a centenares de inquilinos, carne sufrida de explotación agrícola. Los hijos de estos inquilinos eran muchos y vagaban como animalitos por la hacienda. Un día le dije: "¿Por qué no abre una escuela para estos niños?" "¡Escuela!, exclamó sorprendido. ¡No me diga! ¡Si estas gentes cuanto más brutas más trabajan! Enseñe Ud. a leer periódicos a los obreros y ya los verá Ud. descontentos, pidiendo aumento de salario y disminución de trabajo".

Esta declaración es monumental y no tengo para qué comentarla. Es ella la que justifica la actitud de todos los despotismos, civiles o religiosos; los despotismos fomentan la ignorancia, que es la madre de las servidumbres. El estudio, el impreso barato y de libre circulación, la escuela, la conferencia son sinónimos de malestar, de rebeldía contra las cosas tal como están. Por lo mismo, que el trabajador no disfrute de ellos. Así reflexiona el despotismo y es preciso entender de una vez que no es posible la libertad política, si no existe la de la mente: los pueblos mudos de palabra y de entendimiento son carne de servidumbre al capricho de un vulgar tirano. Sin ir muy lejos, para poner un ejemplo, la independencia política de nuestra América fue la obra de los hombres más cultos de entonces. Y no podía ser de otro modo; los libertadores de pueblos tienen que ser los más instruidos, porque es el cultivo de la inteligencia el que amplía el horizonte de las aspiraciones y sacude el yugo de todas las opresiones. Así lo han comprendido los conductores de las clases proletarias. Y de todos vosotros es conocido el empeño del liberalismo por democratizar la

enseñanza, por facilitar de mil modos a los jóvenes de todas las clases sociales, las ocasiones de instruirse gratuitamente, de mejorar la condición en que viven.

Este primero de mayo no es para jolgorios y francachelas, al contrario, es para recogerse y meditar; es el día de la acción directa, de la organización de las fuerzas obreras, del propio mejoramiento; en este día las filas artesanas del mundo se manifiestan simultáneamente, y con ello se quiere demostrar que son poderosas, que sus opresores deben temerlas; en este día los trabajadores deben convencerse una vez más de que el pensamiento y la voluntad de los obreros manuales en lo futuro no deben delegarse a otros (Congresos, candidatos, p. ej.) sino conservarlos entre ellos. Entiendan esto bien, ahora que las sirenas de la política inician sus farsa tradicional; y ya que de esto hablamos, recojan y mediten esta página saludable del gran venezolano Cecilio Acosta:

"Da lástima en países como éstos, llamados por sus dones naturales a aprovechar la fecundidad de su suelo y las invenciones de las artes, ver que sólo se presenta al escenario segunda, tercera y ulteriores ediciones de la misma obra teatral de nuestras parcialidades impenitentes que se contentan con verse un día vestidas de farándula, para ir al siguiente a la platea a ver representar a sus contrarios, a quienes preparan su próxima caída, sin más provecho en todo esto que una ridícula farsa y no con poca frecuencia una sangrienta tragedia. Da indignación mirarlas ensañarse las unas contra las otras, enrostrarse los mayores crímenes y tratarse como enemigos irreconciliables, fuera del campo de la doctrina, fuera de la justicia histórica, y contando con el pueblo ignorante, al cual se le inculca la saña para que se ensañe también. Da vergüenza que aparezcan como hipócritas los que no practican en los negocios lo que predicán en la prensa, y como farsantes los que preparan astutamente su comedia para engañar a un público embobado".

Que sea este día el de la Pascua de Resurrección de los Trabajadores y que así como los jugos renovados de la tierra cubren ahora de esmeralda nuestros campos antes mustios, y llenan de tiernos brotes, olorosas flores y sazonados frutos los ramajes antes escuetos de los árboles, y así como las lluvias descienden sobre los sedientos llanos y montes y todo lo bañan de frescura, que en vuestras almas florezcan toda una primavera de buenos propósitos, prometedora de un otoño rico en hechos benéficos.

Que en este día sea vuestro primer anhelo trabajar por el mejoramiento de vuestra clase social y con ello habréis trabajado por el de Costa Rica.

Repertorio Americano, 30 abril 1923, N. 3

EL OTRO REPERTORIO

Del otro *Repertorio Americano*, el de don Andrés Bello, como si dijéramos, no le hemos hablado nunca a nuestros lectores. Vamos a hacerlo.

De los cuatro tomos del antiguo Repertorio, un amigo ha puesto en nuestras manos el primero, tercero y cuarto. Pertenecieron al culto y magnánimo don Manuel Aguilar. Jefe Supremo del Estado de Costa Rica, (1837-1838). La firma rubricada del prócer enoja el tomo primero. ¿Cuántas de las sugerencias y enseñanzas del Repertorio habría llevado a la práctica don Manuel Aguilar, si sus conciudadanos le hubieran permitido ejercer por algún tiempo la Jefatura Suprema? Ya es muy honroso —por lo menos— para un ex-Presidente de Costa Rica que de él se diga que entre sus libros dejó el Repertorio Americano, de que fue el insigne don Andrés Bello uno de los fundadores y redactores.

Se publicó el Repertorio Americano de octubre de 1826 a agosto de 1827. Alcanzaron a salir cuatro entregas trimestrales de 300 y pico páginas en 4a cada una.

Bello era entonces (1826) Secretario de la Legación de Colombia en Londres.

La publicación se hizo en Londres. ¿Por qué? Bello mismo nos lo dirá, en conceptos de maravillosa actualidad:

"Pero Londres no es solamente la metrópoli del comercio: en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña las causas que vivifican i fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es mas audaz la investigación, mas libre el vuelo del ingenio, mas profundas las especulaciones científicas, mas animosas las tentativas de las artes. Rica en sí misma, reúne las riquezas de sus vecinos; i si en algún ramo de las ciencias naturales les cede la palma de la invención o de la perfección, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos mas esencialmente útiles al hombre i que más importa propagar en América".

(Subrayamos nosotros, y seguimos la ortografía del texto).

Otro de los grandes de América, el Sr. Pérez Triana, en Londres también editó Hispania (Enero de 1912 a Junio de 1916). Así como los hermanos García Calderón, en París editaron La Revista de América (Junio de 1912 a junio de 1914). Así como Lugones, su Revue Sud-Americaine (París, 1914). Un mismo Destino parece guiar a estos ilustres americanos. Todo, para la tradición que se va creando y que debemos mantener si queremos caminar a ciertas y crecer.

Con la empresa de cultura espiritual del primer Repertorio Americano podría hoy compararse —en algunos aspectos— la de la Revista de Occidente, del Sr. Ortega y Gasset, en Madrid.

Recordemos con gratitud a los editores que le ayudaron a Bello en la noble empresa: los Señores Bossange, Barthés i Lowell, libreros en Londres, y Bossange padre, en París.

¿Qué se propuso el Repertorio? Oigamos al mismo Bello. (Recuérdese que nosotros subrayamos ciertos conceptos que deseamos destacar en la mente de los lectores):

"Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia i libertad de los nuevos estados erijidos en aquel mundo sobre las ruinas de la dominación española: de una obra que, fuera de tratar los asuntos literarios mas apropósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su jeo-grafía, población, historia, agricultura, comercio i leyes; estractando lo mejor que en estos ramos diesen los escritores nacionales i extranjeros, i recojiendo también documentos inéditos..."

"Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas; i cuando no se esperase recojer de ella otro fruto, creemos que este solo debería recomendarla a todo americano ilustrado que amase la gloria y el adelantamiento de su patria".

Hay en sus palabras optimismo y modestia. Cuando dice, por ejemplo: "... i de que en las circunstancia cada día más prósperas de los nuevos estados, la constancia de nuestros esfuerzos para merecer la aprobación de sus ilustrados ciudadanos, i nuestra docilidad en seguir las indicaciones que se nos hagan, tanto en modo a la clase de materias como al orden de tratarlas, nos asegurarán su buena acogida, i los escitarán a favorecernos con materiales i comunicaciones".

Tuvo el Repertorio Americano buena acogida entre los hombres ilustrados —como nuestro don

Manuel Aguilar— de estas patrias. Murió por la dificultad que entonces había —y aún ahora— para cobrar las suscripciones a lo largo del Continente.

El americanismo del Repertorio campea en diversos pasajes del prospecto. Veamos:

"Desde luego nos hemos propuesto hacer la obra aun mas rigurosamente americana que cual la concebimos i trazamos en nuestro prospecto de 16 de Abril de 1823 (1); i con esta mira reduciremos mucho la sección de Ciencias naturales y físicas, limitándola a puntos de una aplicación mas directa e inmediata a la América..."

"En las otras dos secciones de Humanidades i Ciencias intelectuales i morales, es también nuestro ánimo descartar todo aquello que no nos parezca estar en proporción con el estado actual de la cultura americana".

"Pero el Repertorio Americano (que así le nombraremos) seguirá puntualmente el plan de la Biblioteca en cuanto a dar lugar preferente a todo lo que tenga relación con América, i especialmente a las producciones de sus hijos, i a su historia. Trataremos (como lo anunciamos en aquella obra) la biografía de los héroes y demás varones claros que han ilustrado nuestro país, acompañando, siempre que nos sea posible, sus venerables efijies. Por medio de ensayos orijinales i documentos históricos, nos proponemos ilustrar algunos de los hechos mas interesantes de nuestra revolución, desconocida en gran parte al mundo,

Refiérese al prospecto de la Biblioteca Americana, revista eventual que en Londres fundaron Bello, García del Rio y otros. De tendencias parecidas a las del Repertorio Americano. La Biblioteca proponíase —como el Repertorio— contribuir a la ilustración de las nuevas repúblicas de América. Se publicó apenas el tomo primero y parte del segundo.

i aun a los americanos mismos. Es también nuestro animo sacar a luz mil anécdotas curiosas, en que resplandecen, ya los talentos y virtudes de nuestros inmortales caudillos, ya los padecimientos i sacrificios de un pueblo heroico, que ha comprado su libertad a mas caro precio que ninguna de cuantas naciones celebra la historia, la clemencia de unos, la jenerosidad de otros, i el patriotismo de casi todos. Adoptando bajo este respecto la opinión de un escritor distinguido, creemos que el "patrimonio de todo país libre consiste en la gloria de sus grandes hombres".

Estas palabras serían el compendio de la vasta y noble tarea:

"En una palabra, examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes i las ciencias, i de completar su civilización; darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione su industria, comercio i navegación, se le abran nuevos canales de comunicación, i se le ensanchen i faciliten los que ya existen; hacer jerminal la semilla fecunda de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se alimentó desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instrucción el culto de la moral; conservar los nombres i las acciones que figuran en nuestra historia, asignándoles un lugar en la memoria del tiempo: he aquí la tarea noble, pero vasta i difícil, que nos ha impuesto el amor a la patria".

En examen de las tres entregas que hemos tenido la fortuna de hallar, lleva a la convicción de que la tarea se realizó a conciencia y tan cumplidamente como fué posible. La información científica tiene preferencia en el trimensuario. Las entregas revelan en Bello diversidad de conocimientos, sed insaciable de saber. El Repertorio Americano de Bello marca la buena tradición en esta clase de revistas: equilibrio de los estudios literarios y científicos. En una palabra, se trata de una revista de mucho mérito.

Volvamos al prospecto, tan interesante. Dice Bello en otra parte:

"Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección en favor de ninguno de nuestros estados o pueblos; escribimos para todos ellos, i el Repertorio, fiel a su divisa, será verdaderamente americano".

Por fin, la magnífica y alentadora visión del provenir, que el tiempo va confirmando poco a poco, y sin la cual no es posible trabajar con fe, constancia y éxito en empresas del espíritu:

"Felices nosotros si conseguimos, en premio de nuestras tareas, que la verdad esparza sus rayos por todo el ámbito del nuevo mundo; que la naturaleza despierte al ingenio de su dilatado sueño, i nazcan a su voz los talentos i las artes; que a la luz de la filosofía se disipen mil errores funestos; que civilizado el pueblo americano por las letras i las ciencias, sienta el benéfico influjo de las bellas creaciones del entendimiento, i recorra a pasos gigantescos el vasto camino abierto al través de las edades por los pueblos que le han precedido; hasta que llegue la época dichosa, en que la América, a la sombra de gobiernos moderados y de sabias instituciones sociales, rica, floreciente, libre, vuelva con usura a la Europa el caudal de luzes que hoy le pide prestado, i, llenando sus altos destinos, reciba las bendiciones de la posteridad".

Nuestro modesto e incompleto Repertorio —trabajamos muy solos— tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía que seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días: el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la Anfictionía hispano-americana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes y estrechos vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana —y Bello es

uno— desde el cielo a nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda.

Repertorio Americano

8 (1): 8-9. Marzo 24, 1924.

1. Refiérese al prospecto de la Biblioteca Americana, revista eventual que en Londres fundaron Bello, García del Río y otros. De tendencias parecidas a las del Repertorio Americano. La Biblioteca proponíase —como el Repertorio— contribuir a la ilustración de las nuevas repúblicas de América. Se publicó apenas el tomo primero y parte del segundo.

COMO HARIA YO UN DIARIO A LOS COSTARRICENSES

Me limitaré a exponer cómo haría yo un diario a los costarricenses, si para ello tuviera recursos.

Advierto que yo cogería este rumbo sin tratar de "ajustarme al medio" y más bien cuidándome de "actualizar el porvenir". Creo que sin esta fuerte resolución es muy poco lo que se adelanta, en el periodismo como en otras empresas civilizadoras.

Concibo el diario como un promotor de ideas e ideales y supongo, además, que los maestros de las escuelas hayan enseñando a sus conciudadanos a leerlo.

Lo haría en formato menor (como "La Noticia" doblado a la mitad). Publicaría dos ediciones diarias de ocho a doce páginas: una matutina y otra vespertina. La daría muy barato: a cinco céntimos, con el propósito de que lo compraran todos y de que su influencia fuera incalculable.

La información interior y extranjera sería copiosa. Y haría cuanto me fuera dable por combatir este descuido moral contagioso de los periodistas al uso: informar sin estar seguros de lo que hacen, inclinándose más a la murmuración y a la calumnia que a la exactitud de las noticias. En las informaciones políticas, exigiría de los reporteros que refirieran lo que ha sucedido y no lo que los partidos quisieran que sucediera. Con Harding periodista, me agradarían más los informes que elogian que los que desprestigian; me placería que mis reporteros vieran más el lado bueno de las cosas que el que hiere las susceptibilidades ajenas. Desde luego, si en mi periódico se dieran informes falsos, se cometieren errores de hecho o de opinión, estaría pronto a rectificar con amplitud y lealtad. Norma: no hacer cargos sin oír a los acusados. El periodista de casta debe cultivar la equidad. Como que el diario en parte se funda para eso, para defender los intereses perdurables de la justicia y la libertad, bases políticas y espirituales de la patria.

Apruebo la veracidad y la honradez como lema de un diario bien constituido. Y añadido: la fidelidad inquebrantable a esta consigna. A fin de que fuera fiel a la verdad y a la honradez, mi diario sería independiente, no estaría vinculado en modo alguno a partidos ni a sectas, ni a capitalistas, ni a gremios o compañías. No sería neutral, pero sí sería imparcial. En las controversias tomaría en cuenta el parecer de ambas partes. Decencia, equidad, magnanimidad, distintos deben ser del periodista. Y que este gran bien se realice: que el periodista se dé por convencido en sus opiniones cuando el caso llegue.

En el Código de los Editores Norteamericanos de periódicos, hay dos mandamientos que se satisfacen mucho: el que pide al periodista sinceridad y buena fe con sus lectores y el que exige distinguir el artículo que informa del que expresa opiniones. Como también el que le exige responsabilidad. El diario es un instrumento público al servicio del bien común y no de los intereses egoístas.

Es claro, sin libertad tampoco prosperan los diarios buenos. Y que haya libertad dentro de la casa que edita periódicos: que ni el Director ni los subalternos y colaboradores estén enganchados a esta causa o a la otra, ni de antemano se condenen de pensar así o asá. Huyan los aprendices de periodistas de esta servidumbre nociva: la de opinar en todo caso como opina el Director del diario en que trabajan.

Haya en mi periódico varios redactores, mujeres y hombres preparados en estos estudios y en aquéllos, con el ánimo de evitar este problema moral: el caso del periodista de estaca, en funciones de Director y redactor exclusivo, obligado a hablar de todo, entienda o no, crea en ello o no. Porque mi diario trataría todas las cuestiones de importancia, al compás de los sucesos que transcurren. De los colaboradores exigiría el estilo breve y sencillo. Esto es, exigiría del periodista que se aparte de la garrulería fácil y engañosa; le pediría que se concentre, que corrija, que pula sus escritos. En Costa Rica los diarios inflan mucho los asuntos: con cualquier bobería rellenan columnas una semana completa, para solaz, o fastidio, de la clientela. La sobriedad es una bella condición en quien escribe para los diarios.

Juzgo que el diario debe completar la educación del ciudadano, dentro de la diversidad de asuntos que trate. Mi diario sería un divulgador asiduo de conocimientos útiles, de ideas nuevas, de valores y preocupaciones mundiales. Diversidad y amplitud en la divulgación sería mi norma.

Y por nada descuidaría la estética del diario: el aspecto del material —texto, ilustraciones, avisos—, su armoniosa y atractiva distribución. Mi diario desearía la literatura cursi.

Concibo, pues, el periodismo civilizador, el diario que aconseje a los trabajadores y que en ellos realiza una obra espiritual cuando lo lean en los ratos de ocio. Nada de enconos ni virulencias de lenguaje. Quiero un diario decente, pulcro, bien escrito, que hasta los niños puedan leer. No el diario que se ponga al servicio del escándalo, la ramplonería y la corruptela política. Nada de sensacionalismos, ni detalles de crímenes y vicios, incentivos para las bajas pasiones. Los remitidos serían abolidos en mi diario. Todo lo que engendre odios debe excluirse de la prensa. Ni escritos anónimos se publicarían. Antes bien, que el pueblo se acostumbre a ver al pie de los artículos que lea, la firma del que expone, opina o persuade. Por la firma del escritor, el hombre, la fe en él, la estimación por lo que dice. Por el publicista, sabríamos si hay sinceridad en lo que afirma, si está escribiendo lo que quiere escribir, si su opinión es la propia del capitalista, o la del gremio, o la de la compañía que se la paga. Por el escritor, sabríamos si escribe para complacer o adular a su clientela, o para educarla. Tal es, a mi juicio, el diario bueno: un guía del pueblo leedor, que lo compra o consulta para su provecho y no para su daño.

A propósito, hay tradición que recordar, y mantener: el primer diario oficial de Costa Rica se llamó Mentor Costarricense. El mentor guía, y también amonesta.

Y el mío tendría una brújula: hacia los intereses hispanoamericanos de preferencia. Y tendría un folletín escogido y le pondría a menudo ilustraciones y caricaturas sociales y políticas. Destinaría una plana a la voz de/los lectores; y al cable, un comentario. Me place el periódico que se alza por encima de las preocupaciones de las parroquias y divisa otros horizontes y recoge para sus lectores mensajes y aspiraciones de otros hombres y de nuestro tiempo.

Y no faltaría en él una revista de la prensa que enmiende errores y rectifique opiniones falsas y fuera como un curso de educación cívica y de lógica práctica para sus lectores.

Por fin, me regocija un diario que agite ideas, que sacuda indolencias mentales y políticas, inercias sociales, hostilidades, disimulos y cobardías.

*Repertorio Americano. 9 (23): 362.
Lunes 16 de febrero de 1925.*

ESFUERZOS MALOGRADOS

Cuando pienso en los campesinos de Costa Rica que de niños lograron aprender a leer en las escuelas públicas, quisiera ponerles el ejemplo de aquel pastor de que nos habla Carducci en uno de sus discursos:

Con las ovejas, bajó un pastor de la montaña a la llanura en el pasado invierno y aprovechó las horas de reposo en la escuela nocturna del pueblecito de ... Tanto se aprovechó el pastor, que le adjudicaron un premio; pero como al venir la primavera se volvió a la montaña sin dejar señas de la morada, no fue posible entregárselo. Pero es grato suponer ahora que en las sombras estivales del monte, o en los repastos invernales del llano, los ocios del pastor ya no serán tristes y brutales, como acaso antes lo fueran, si los conforta la compañía de un libro en que él se preocupa leer cosas buenas.

Aprenden a leer nuestros campesinos, con mucho costo a veces, pero así que se alejan de las aulas no gustan de la letra impresa y hasta la olvidan. De niños dieron al estudio algunos años. De hombres, prefieren dárselo a la pulpería, al billar, o a las malas costumbres sociales.

Con lo cual, los empeños del Gobierno por educarlos se malogran, o llegan a ser nulos.

Y es lástima que así sucedan las cosas, porque con el libro se pone en manos del aprendiz un incomparable instrumento de cultura. Con los libros, renueva el hombre sus ideas o ideales, y con ello crece, a tiempo que también crecerá la patria.

Descuidan o desdeñan nuestros campesinos el libro, porque salen de las escuelas sin amarlo, como se ama a un buen amigo y consejero, y sin el hábito de consultarlo con éxito.

Creo que el mal apuntado en gran parte se remediaría si se realizara alguna vez lo que hace tiempo concibo: la escuela rural obligatoria y gratuita hasta los diez y ocho años; en forma de escuela vespertina los cuatro últimos, con dos lecciones diarias: una de lectura explicada y comentada, en libros de extensa y variada ideología; de quehaceres útiles y artísticos, la otra. Y como un faro en la noche aldeana, la Biblioteca Popular escogida y circulante. Todo ello, se entiende, a cargo de maestros rurales capaces y preocupados.

1925

Repertorio Americano, 1929.
p. p. 157-158

UNAS PALABRAS

Dos de los jóvenes que hacen esta revista (1) me piden que les escriba algo para este número. Ya lo estoy haciendo, por complacerlos, pero en realidad ni sé qué decirles.

¿La unión de los estudiantes? Muy buena sería, pero no la veo. Unos estatutos, un reglamento tal vez obliguen pero difícilmente unen. Educados nuestros jóvenes en el sistema de la competencia y el egoísmo y no en el de la cooperación y la simpatía, es difícil que comulguen. Cada uno va por su lado. Y es posible que así sigan, hasta hacerse mayores. Sin más preocupación que las notas bimestrales, las promociones, no es fácil que estos jóvenes vayan unidos a parte alguna que exija sacrificio. Nada los liga, y de las ligas salen las religiones: ni un ideal, ni una devoción, ni un autor, ni una vocación. En las devociones, la comunión. Lo demás es en parte para robinsonear: lechar una cabrita y amaestrar un loro. Y de ahí no pasan.

Fiesta de la raza. ¿Cuál raza? Raza, raya: esto es, frontera desunión, isla. No se aislen, muchachos; eso déjenselo a Robinson. Más bien la fiesta de la cultura, de la cultura hispánica definida como catolicidad, como eternidad.

Es mejor que se pongan a leer los clásicos inmortales, con amplia e intensa curiosidad y a meditarlos, y con ello llegarán a la universalidad, a la comunión en los intereses verdaderos y permanentes del Espíritu. Júntense a leerlos por las tardes o por las noches y a su divino resplandor aprenderán ustedes a ser amigos y a dialogar; a discutir sin enojarse. Porque pueden discrepar en los pareceres y sin embargo, ser muy buenos amigos. Por no haber hecho esto, así viven estos pueblos: en discordia civil, desunidos, aniquilados. Tierras de la cizaña que empobrece y esteriliza.

Sí, jóvenes; don Andrés Bello, por ejemplo, los está esperando; agrúpanse en torno (2) de su luz y de sus luces, trátelo a fondo y se sentirán crecer en la unión y en el estudio. Y como don Andrés, tantos otros. Santos tenemos, santos hay; lo que no hay son devociones; y sin devociones no hay ni entusiasmos, ni sacrificios, ni fe ni admiración, ni religiones ni vocaciones, ni ideas, ni ideales; esto es, se llega a carecer de lo fundamental, de lo que hace celestiales y eternos a los pueblos.

Más cultura: más cooperación, más unión, más fuerza. Lo otro es aldeanismo, esto es, suspicacia, desunión, zancadilla y enemistad. Y al final... que llegue alguien y nos engulla, y de dueños pasemos a inquilinos, y de patrias descendamos a factorías; algo desde luego, sin señorío propio.

*Repertorio Americano. 25 (14): 224;
Octubre 8 de 1932.*

1. *Arlequín, revista estudiantil*

2. *Esta mesa redonda, de nuestra época, por ejemplo, tan antigua como las culturas, que no la de los rotarios, sí que vale la pena y nos place y nos conviene.*

8 de junio de 1942

Señor don Reinaldo Soto E.,
San Ramón.

Mi estimado amigo:

Hace días estoy por escribirle; para darle las gracias por el envío de su precioso librito *Mi Pajarera*, así como por la dedicatoria tan amable del ejemplar. Es usted muy bueno conmigo. Lo he leído con gusto y me place mucho el buen ejemplo que usted ha dado. Con su libro ya se ha conseguido usted un puesto en las letras patrias, con vista a la naturaleza y tal como ella se manifiesta en los pájaros. Lindo tema escogió usted para ejercicio de su amor a las letras y a la naturaleza. Hay algunas páginas como *El zoterré*, *La tórtola*, *El carpintero*, *El bobo*, *La oropéndola*, a mi juicio muy bien logradas. En premio a su habilidad y esfuerzo, si me fuera dable, lo habría obsequiado con los libros: *El pájaro de Michelet*, y las páginas famosas de Hudson sobre los pájaros de la República Argentina. ¿Los conoce? Ojalá lleguen a sus manos por algún camino. Los dibujos están muy graciosos. Ojalá le ayuden los maestros y su librito circule entre los niños. Entonces en él se juntarían niños y pájaros. ¿Qué más querría usted?

Cuente con mi aprecio.

J. García Monge.

EL SENTIDO DE LA CARRETA EN COSTA RICA

La carreta del antiguo camino carretero de Costa Rica, podría ser motivo de un estudio interesante; no se ha hecho todavía. El asunto es variado: la carreta en la historia, en la economía, en la vida social y religiosa, en el folklore.

Los turistas se han fijado en uno de tales aspectos: los dibujos y colores de los costados y ruedas de las carretas. Dos escritoras nuestras han escrito páginas celebradas acerca de tales dibujos y colores: Yolanda Oreamuno y Emilia Prieto. Vale la pena leerlas.

El sentido pintoresco de la rueda de la carreta en Costa Rica ya tiene, pues, su expresión popular. No todas las carretas están pintadas en los costados y ruedas. Como expresión del pueblo, antes eran en eso más originales, más típicas. Coquetean los campesinos con sus carretas como con su bueyes y sus casitas (a su modo las encalan). A los viajeros les llama la atención la geometría artística dentro de la rueda y las combinaciones de colores encendidos.

Carretas, dibujos coloreados y canciones. La carreta como canción al amanecer, al anochecer en los caminos rurales y carreteras. Un asunto para músicos y poetas: la música de las ruedas de las carretas; con cierta melancolía, en el paisaje vespertino, con cierto misterio dentro del paisaje del alba.

En Costa Rica pensar en la carreta es pensar en el buey (le debemos un monumento), en el cafetal, en el cañal. Ellos han creado la economía de la nación, han contribuido —y de qué modo— a su desarrollo. Hay, pues, el sentido histórico del café. Como hay el sentido civil, democrático del café: Hay también una mística popular del cafetal.

Está en el folklore, se ha sumado a la novela de costumbres agrarias. Que los poetas, los cuentistas, la busquen y expresen. Falta mucho que hacer todavía. En las escuelas públicas el café (el amor al cafeto) podría tener su día, como ya lo tiene el maíz.

La carreta, el buey y el boyero, el caballo y el antiguo camino carretero ya se ven arrinconados; los han desplazado el ferrocarril, la carretera, los automóviles y camiones.

Si se piensa al modo de antes, en el sentido social, religioso y económico de la carreta en Costa Rica, se piensa en el mercado urbano y rural, en la finca o finquilla, en el paseo campestre, en la romería, el patio de beneficio de café, el puerto (Puntarenas), el trapiche, el turno (ferias), las muchachas campesinas, bonitas, enamoradas y locuaces y los niños en su alegría.

*En la portada de "Selecciones
del Reader's Digest".*

La Habana, junio de 1943.

Señor Secretario de la
Sociedad de Geografía e Historia de C. R.
Pte.

Mi señor y amigo:

Ustedes han querido juntarse a los jóvenes que han pensando en homenajes al Repertorio Americano en sus 25 años cumplidos. Cuánto les agradezco su noble actitud. Estamos haciendo historia. Lo que ustedes hacen conmigo, enseña, es ejemplo. Dice que ustedes velan y aplauden o aprueban, y estimulan. Otros costarricenses, más adelante, han de leer la carta de ustedes. Los archivos enseñan, siguen trabajando; el pasado hace el presente.

Conservaré su carta y la estimaré en justicia. Otra vez muchas gracias.

Y créanme de ustedes amigo y servidor afectísimo.

J. García Monge.

San José, 30 de agosto de 1944.

Don Rubén Hernández P.
Pte.

Mi muy estimado Rubén:

Releo sus palabras de La Prensa Libre del 21 de agosto en curso. Las hallo bien, justas, pensadas. Lo que de mí dice, se lo agradezco mucho. Creo que Ud., en los diarios del país y en 25 años, sea el único periodista de Costa Rica que le ha dedicado una columna larga al Repertorio Americano. Razón de más para agradecerle su artículo. Lo voy a recoger en el Repertorio.

Es verdad, Rubén: yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904. Muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica, en América. Por eso será por lo que me recuerdan, o recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado. Repertorio ya quiere decir compilación; de escritos americanos o que a las cosas (historia, literatura) de América se refieren. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno, sin proselitismos.

En el número 23 del tomo IX del Repertorio Americano, le puse una carta a don Luis Jiménez P. (en La Noticia, y en esta ciudad); en dicha carta le dije "Cómo haría yo un diario a los costarricenses". La vida ha seguido su curso y como no he tenido el dinero que se necesita, no he visto realizarse el diario con que he soñado. Alguien, más afortunado, tal vez lo haga más tarde. Le cuento que a Don Alfonso Reyes, le llamó la atención esa carta. A lo mejor la reproduzca en estos días. En la vieja Prensa Libre, (Setiembre de 1908) de don Alfredo Greñas, también hablé acerca del periodismo en Costa Rica; es asunto que me ha preocupado.

Bueno, mi amigo Rubén, crea en su afmmo., muy agradecido servidor y amigo,

J. García Monge.

San José, 15 de setiembre del 44.

Para las niñas de la Escuela
Juan Rafael Mora.

Les escribo estos renglones pensando en la Patria de los mayores. Pensando en ustedes, en las mujeres de Costa Rica, en quienes la Patria se crea y recrea. Si ustedes se salvan, la Patria se salvará. Don Juan Rafael Mora y los suyos, en una hora de peligro, salvaron a la Patria, pero la Patria siempre estará en peligro; hay que velar y vigilar sin cansarse. En esta tarea ustedes tienen parte principal.

Todo esto les digo para darles las gracias, por las flores que me mandaron a la asamblea del Colegio de Señoritas el 2 del mes en curso, y con motivo de los 25 años cumplidos del Repertorio Americano. Ustedes me recordaron mis vueltas a la Escuela en que se educan. Yo me paso andando por todos los caminos del espíritu. En las Escuelas hallo el espíritu, en don Juan Rafael Mora, en ustedes, en sus maestras. Cuando ya puedan comprender el Repertorio hallarán los caminos que he seguido como Simbad inquieto. En 41 tomos publicados, la exploración ya es dilatada.

Cúdelas Dios a ustedes y que en ustedes la Patria crezca "libre y fecunda". Hasta luego. De ustedes afectísimo,

J. García Monge.

SUPERACION

Así llaman estos jóvenes editores su periódico. Es un nombre bien escogido; los anima, los guía. La vida útil se define como superación. La conciencia no es más que un continuo superarse, así como el descenso deplorable implica falla, o flaqueza de conciencia. Hacia arriba, pues y adelante.

Son jóvenes y tienen mucho que hacer con el tiempo: sin impacencias, porque hay que esperar a los 30 años. Poco a poco, se llega lejos.

Busquen el trato frecuente de los Padres Americanos. Ellos son los precursores y promotores, aconsejan, palanquean, guían. Cítense en su nombre en cualquier parte, por las tardes, por las noches, y pónganse a leerlos con cuidado. Constituyan Sociedades de Amigos y siéntanse a la mesa rodante; comenten proyectos, sueñen cosas grandes. (Costa Rica, para acrecer, necesita de jóvenes en amistad y diálogo, —el ideal educativo de la Palestra. En discordia y disputa, no y no en gritos, empujones y patear bolas, no y no). Creo que en el porvenir habrá muchas sociedades constructivas así en nuestra América: Amigos de Bello, de Sta. Teresa, de Don Quijote, de Cervantes, de Montalvo, de Bolívar... (la lista es larga, por dicha).

Y constituyanse también los jóvenes en vigiliassilenciosas; hay que defender a los precursores de mixtificaciones y comedias y deformaciones calculadas; hay que mantenerlos en su integridad, en lo propio y germinativo de sus vidas y obras; y así, no en nichos, o embalsamados, que trabajen. ¡Hay tanto que hacer en nuestra América en los campos del Espíritu creador! Nos hacen falta las mesas de la comunión, el auditorio, la fe, la esperanza. En la medida que veamos a los precursores con indiferencia y desdén, en esa medida nos mantendremos chatos, en una situación subalterna, colonial. Creer, crear, acrecer, ha de ser la consigna redentora.

Y no se desanimen, jóvenes. Sin tropiezos, sin dificultades, no hay éxito seguro. Los que más han hecho en nuestra estirpe hispánica, son las mujeres y hombres que hallaron más dificultades. Pasaron por locos, y majaderos, y los cuerdos desdeñosos les cerraron el paso; pero ellos quitaron las rejas de la intriga envidiosa, los muros de indiferencia e incomprensión, y se salieron con las suyas.

Y hasta luego, jóvenes de Superación. Que tenga a menudo noticias gratas y consoladoras de Uds. Y cuenten con este amigo y servidor.

Costa Rica. Abril de 1947

ESTOS RENGLONES...

En 1915 la Escuela Normal de Costa Rica incluyó en su Plan de Estudios, la Literatura Infantil, como curso independiente. De entonces a la fecha, otras escuelas normales en Hispanoamérica han hecho lo mismo. Ya todas debieran hacerlo.

Hay una literatura infantil de la mayor importancia. Ya debiera haber una colección de Clásicos de los Niños, en castellano, a su alcance, en hogares y escuelas. Está sin recoger —no se dan cuenta de ella o la desdeñan— la sabiduría indo e hispanoamericanas. Tarea, esa, de padres de familia conscientes y de maestros que sepan del niño, en su psicología; y de escritores y poetas que comprendan y amen a los niños en su encantadora realidad.

Hay que poner al alcance de nuestros niños la sabiduría folklórica de su raza, de sus razas, mejor dicho. Hace poco en un libro magnífico que debiera hallarse en manos de maestros primarios, en una edición castellana —The Golden Land— (1) la señora Harriet de Onís nos da la provechosa lección y el ejemplo. Es una antología del folklore hispanoamericano en Literatura. Se trata de la influencia fecunda del folklore hispanoamericano en la literatura de nuestra América, de una cultura popular que ha situado nuestra literatura entre las mayores del mundo.

Parte del Programa de Literatura Infantil en una Escuela Normal sería adiestrar a los futuros maestros de escuelas en la recolección del folklore. Argentina en eso va muy adelante; previo bien el caso el Consejo Nacional de Educación, hace años. Han almacenado ya un tesoro. Con esta riqueza, sería posible crear o recrear estas naciones desorientadas —en lo fundamental de su cultura— como un poder propio, como un estado de conciencia.

No hay literatura mejor para aficionar a leer a los niños por su magia, por las vivencias que contiene, como la literatura folklórica, como expresión directa del pueblo, o ya incorporada y vuelta a decir por los autores nacionales, los que de veras sientan y comprendan el alma de estos pueblos. No hay medio mejor de crear en firme la patria, o la patria, como estado de cultura. El niño aprende su idioma en el regazo de la madre que canta y cuenta. Las canciones de los niños, los cuentos infantiles como sustento de las madres. Me duelen los niños que en los cinco primeros años de su vida los descuidaron en eso sus madres, por ignorancia o por prejuicio.

Estas y otras razones justifican la creación en las Escuelas Normales de un curso de Literatura Infantil. Con un Programa acertado, flexible, vivo. Se trata de una Literatura como creadora en Historia.

El asunto ha interesado, interesa. Así, de paso, recuerdo en los escritos pedagógicos de Tolstoi las páginas que dedica a la sagesse enfantine. En la América nuestra es posible hallarse con estudios como éstos: El folklore en la escuela, por Eduardo M. Torner (Editorial Losada); El mundo poético infantil, por Fryda Schultz de Mantovani (Editorial el Ateneo, Buenos Aires); El folklore de los niños —juegos, rondas, canciones, leyendas— por Julio Aramburu (Editorial el Ateneo); Bosquejo de una introducción al folklore; conferencia, por Augusto Raúl Cortázar; Cancionero popular del

niño venezolano (1° y 2° grados), editado por el Ministerio de Educación, Caracas, 1940; Mulita Mayor, de nuestro Carlos Luis Sáenz. Podría alargarse la lista de títulos.

Repertorio Americano. 45 (14): 2. 2
Miércoles 20 de junio de 1949.

1. Onis Harnet de, *The Golden Land. An Anthology of Latin American Folklore in Literature*. New York. Alfred Knopf, 1948. Nota de L. F. A.

OROSI...

Sé de un lector que ha leído el precioso libro Orosi, recién editado en esta ciudad y de que es el autor —en su texto y fotografías— Esteban A. de Varona, cubano y costarricense a la vez; y sé que se ha quedado (el lector) con ganas de saber más de la Orden Seráfica de Costa Rica, de lo que ha contribuido acá como agencia de cultura (religión, arte, literatura, historia colonial, educación). El capítulo de la educación mucho le interesa, por lo que pudiera hacerse: una pedagogía franciscana referida a los trabajos manuales, la contemplación de la Naturaleza, la alegría de caminar y cantar y hacer el bien, el compañerismo, la cortesía, la humildad, la gracia y la pobreza. En una palabra: la educación del ocio, del empleo del ocio. Ya nos aflige la del negocio, en la que todos se afanan.

También sé de otro lector de Orosi que anda preocupado en busca de otro libro de Varona: Trinidad de Cuba, ya conocido, de viejo saber y sabor.

Quiere decir, entonces, que Esteban A. de Varona como escritor y artista (fotógrafo muy hábil en hallar el alma de sus motivos) se procrea, se prolonga en la inquietud de sus lectores.

Es germinativo, hay levadura en lo que dice y hace. Es autor vivo, escribe bien, trabaja por y para el Espíritu.

Varona es hombre de andar y ver. Llegó un día al Valle de Orosi, en su sosiego y misterio, en su paisaje, sus aguas, el aire, la luz, los colores, y se detuvo en una Iglesia rural, la de San José de Orosi, construida por los frailes franciscanos en 1766. Todas estas circunstancias crean un estado de ánimo interesante.

Al pasar, Varona oyó la voz de Orosi. Sensible pasajero, con su saber de estudio y su cámara fotográfica cogió, examinó aquel testimonio de la cultura colonial. Porque otros pasan y no cogen la voz de Orosi, ni otras voces. A pesar de que en una de las campanas desde 1779 se comprometió a decirles a los moradores y transeúntes del valle: "Por Jesús, María y José, siempre sonaré". Y suena y sueña y cuenta. Lo que falta es entendernos. ¿Cuántos la escuchan? ¿Hay caminantes? (No pienso en turistas y mercaderes). Hay alivio, pero los caminantes son escasos. Y pensar que el arte viejo crea historia nueva. ¿Sigue trabajando y creando la Orden Seráfica en Costa Rica ... ?

La monografía de Varona viene a eso, cumple este propósito: conseguir costarricenses y extranjeros que se den cuenta de San José de Orosi como testimonio apreciable de cultura franciscana colonial en Costa Rica. Orosi explica, sugiere, enseña á ver, a interpretar: hay en Orosi una humilde Iglesia, con sus paredes de adobe, su torre, sus campanas, sus altares, sus imágenes, sus lienzos, su convento, su cementerio, su silencio... Nos muestra lo que eso vale y por qué no debe perderse.

Hay en la monografía arte y filosofía. Fondo y forma. La lección de Varona es ejemplar.

Orosi le señala un rinconcito a Costa Rica en el mapa espiritual de nuestra América. Podría ser ese lindo valle un punto de cita de viadores de Espíritu. A poco que una Dirección de Cultura se preocupara con acierto de eso, el proyecto hallaría su camino ...

Nov. 1949.

Repertorio Americano. 46 (2): 30.

Martes 10 de enero de 1950.

UN AMIGO DE LOS NIÑOS

De las ternuras creadoras de José Martí, la de los niños es una de las más interesantes. Mucho quiso a los niños de América: mucho pensó en el problema perdurable de su educación.

Ya en la cuna, como hijos, los considera escudos fuertes de los padres.

Ya en la escuela, advierte que ésta ha de ser la casa de juntarse y de quererse. Los maestros han de considerar su cargo como una función maternal o paternal comprensiva. "Quien dice educar ya dice querer". No quiso maestros de ronza que llevan de la nariz a las pobres criaturas. Del insigne educador cubano José de la Luz y Caballero, dijo que fue padre de hombres. Sembró hombres; siembra difícil esa de criar educandos para hombres. Los padres y los maestros son sembradores en las dimensiones del Espíritu.

Educar es sacarle alas al alma. El alma educada aligera el vuelo, o el paso. Lo alegra también.

Que las escuelas formen niños útiles y buenos (la bondad útil de Bolívar). El campo de cultivo, el taller, la Biblioteca, son agencias fundamentales de educación. Niños que vivan de la alegría de hacer el bien, una de las mayores. Martí la vivió plenamente.

Que las escuelas enseñen a pensar. Del escritorio, o del pupitre, dirá que es la mesa de pensar.

De niños y pueblos que han aprendido a leer, dice que andan. Quien no lee, marca el paso y así se queda. Que se aficionen los niños a las buenas lecturas. Martí hay que imaginárselo con un libro debajo del brazo. Así vivió.

Entonces a los niños de América les ofrece su preciosa "Edad de Oro", como recreo e instrucción. Lecturas sin pedantería, nutritivas. (¿Se lee en las Escuelas de América la Edad de Oro?... ") En esa publicación los niños saben luego de los héroes (Bolívar, San Martín, Hidalgo); aprenden a ser finos con sus amigas (para la amiga, una flor en la mano). La amistad, motivo de convivencia de la mayor importancia. Nuestro Don Mauro pensaba lo mismo. En muchas de sus cartas, de los amigos se despide Martí con aquello de: No se canse de querer. "El niño nace para caballero y la niña para madre". En su tiempo, nuestro Dr. Castro decía: del regazo de la madre se levanta el hombre villano o caballero.

Quiso Martí a su hijo y para él escribió su Ismaelillo, también precioso. Léanlo.

Y que sepan nuestros niños que andan, esto es, que leen: "Este hombre de la Edad de Oro fue su amigo".

Diario de Costa Rica, 28 de enero de 1953

ESTO LES DIJE:

... No soy hombre de Partido, ni lo seré; la política no me apasiona. La Diputación que me ofrecen en sí no me desvela. La he aceptado como posible puesto de vigilancia si los venideros días se nublan. Hay que estar cada cual en su sitio de honor y en defensa de la democracia como libertad y justicia social, como solidaridad y cultura.

Como Diputado posible me reservo absoluta libertad de pensar y de conducta. A las ideas no les temo, por arriesgadas que sean. He reflexionado lo bastante la historia del Mundo para explicarme que las ideas hoy alarmantes y perseguidas, mañana se aceptan sin temor. Lo esencial es que a su debido tiempo se discutan, se comprendan.

De mi parte, en el cargo, si lo obtengo, ni programas ni proclamas. Creo en el trabajo silencioso, desconfío del bullanguero ... Más vale que por los frutos sepan lo que pueda hacer. Fiel a los principios, sin alardes ni presunciones.

Como Diputado prometo decoro, estudio y comprensión de los asuntos y amor a la Patria como altar. Tengo mi brújula y sé a dónde voy.

Y así correspondería en parte a la satisfacción y esperanzas con que tantos de mis conciudadanos me detienen al pasar para ofrecerme su aplauso y apoyo.

Esperemos, pues; el Destino dirá lo que sea.

Junio de 1953.

*Repertorio Americano, 48 (7): 108.
Lunes 15 de junio de 1953.*

(Sin fecha; última semana de octubre
de 1958, pocos días antes de su muerte)

Ferrerito:

Siento que me consumo. No veré mi Moto ni mi Cuyeos y Majafierros. Olvidemos la oferta de Trigueros de León. Haga gestiones aquí. Pronto, antes de que sea tarde. Anoche leí su Literatura Infantil. Me ocuparé de ella en Repertorio. Usted es demasiado bueno conmigo: es como la sal al pan. Estoy extrañado con las novelerías del Congreso. Yo nunca hice lo que hice para que me premien. Usted lo sabe muy bien. Me confunde todo. Soy terco, me voy a morir y usted no ha sacado mi Moto. Perdón. Usted no tiene la culpa. Ferrerito, no venga hoy ni mañana. Yo le avisaré. Trataré de complacerlo con los juegos infantiles. Recójalos antes de que desaparezcan. Serán muy útiles. Aprovechélos como lo hizo Carlos Luis Sáenz. Siento un ligero dolor en mis vísceras y mis entrañas. No más. Quede sin preocupaciones. Cuente con el aprecio y las simpatías de su servidor y amigo,

J. García Monge.

DEL IDEARIO DE GARCIA MONGE

No hay mayor valor humano que el hombre mismo. Es preciso volver al hombre, a todo el hombre. Piedra angular de todo: el hombre.

Solo vence, solo enlaza a los hombres el amor que nace de una mutua comprensión de las cualidades del entendimiento y del corazón.

Sin amor y conocimiento, no hay admiración ni imitación ni acción.

He creído en estos dos bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambas he luchado. Así como por la belleza y el bien.

Creemos fuertemente que todo hombre que viene al mundo tiene el ineludible compromiso moral de trabajar por el bien de sus semejantes. Y este compromiso será más imperioso si vive en medio de una muchedumbre ociosa, ignorante e imprevisora. De modo que si un hombre hace algo para los demás merece que lo recordemos ... Importa conocer en la vida de los hombres útiles de la nación, la cantidad de valentía y sinceridad que tuvieron que arrastrar sus ideas, la energía que manifestaron para luchar con el montón de imbéciles que les salían al encuentro. Es útil que los jóvenes conozcan las formidables luchas interiores de los hombres que tienen altos ideales. Es interesante que conozcan también los múltiples tropiezos que la reacción opone al hombre que lucha por el avance de las ideas de su tiempo. Es preciso que sepan que el hombre de progreso ocupa siempre la primera línea en la cultura de una nación, el lugar más solo y más arriesgado. Respetemos en buena hora la memoria de estos pioneros, estudiemos su vida activa de lucha y veamos en ella un aliciente, un ejemplo que nos arrastre al cultivo de nuestro corazón y nuestras fuerzas físicas, a fin de que mañana pongamos esa indomable energía al servicio de las obras útiles para nuestros semejantes.

El mentor no solo guía, aconseja, sino que incita, despierta inquietudes, encandila ideas, alienta devociones para llegar a la comunión de ideales. Si es necesario también amonesta, emociona, apasiona, consuela. Tiene brújula, sabe a dónde ir. Tiene auditorio y despierta fe y con fe hay progreso perdurable: del que acrisola el tiempo, del que fortifica y dignifica a los pueblos porque se asienta en el Espíritu. Al mentor le corresponde poner andar las ideas. Si andan, las ideas crecen, triunfan.

La fraternidad continental con que soñaron los próceres vendrá cuando maestros y alumnos se reúnan y se apresten a renovar sus esperanzas, a formular sus aspiraciones, a discutir sus proyectos, a comentar sus empresas siempre con el punto de vista americano, el bien de América, su progreso, su futura grandeza, su gran misión civilizadora.

Un mismo destino parece guiar a los ilustres próceres americanos. Todo, para la tradición que se va creando y que debemos mantener si queremos caminar a ciertas y crecer.

Hagamos grandes y respetables estas patrias que los próceres soñaron cuna de la nueva civilización hasta que todas juntas lleguen a ser los Estados Unidos de América, en el amplio, justo y fundamental sentido histórico de la expresión.

Los muertos ilustres no' están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciudadanos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la patria.

"Revista del Liceo de Costa Rica"

No 2, Setiembre de 1970. Pág. 5-7.

BIBLIOGRAFIA

BONILLA, ABELARDO. Historia de la literatura costarricense. Editorial Costa Rica 1967, San José.

BARONI M, OLGA. Planes y programas (Trabajo de culminación de Tesis), 1967, San José.

CORDERO, JOSE ABDULIO. El ser de la nacionalidad costarricense. Editorial Tridente 1964, Madrid.

DELEGACION DE SAN JOSE ANTE EL GENERAL JUAN BAUTISTA QUIROS
Discurso. En; Periódico El hombre libre 27 de agosto de 1919, San José.

EDUCACION MINISTERIO DE. Homenaje al Benemérito de la Patria, Maestro don Joaquín García Monge 1881-1958. Publicación del Ministerio de Educación Pública, diciembre de 1958, San José.

FERRERO ACOSTA, LUIS. La clara voz de don Joaquín García Monge. Editorial D'on Quijote, 1963, San José.

FERRETO DE SAENZ, ADELA. Don Joaquín García Monge En: Revista "Triquitraque", setiembre de 1944, San José.

GARCIA CARRILLO, EUGENIO. Cosas de don Joaquín Trejos Hnos. 1962, San José.

GARCIA MONGE, JOAQUIN. La Mala Sombra. Editorial del Ministerio de Cultura de El Salvador. 1960, San Salvador.

GARCIA MONGE, JOAQUIN. El Moto Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, 1959, San José.

GARCIA MONGE, JOAQUIN. Tres Novelas (El moto, Hijas del campo, y Abnegación)
Departamento Editorial, 1963, San Salvador, El Salvador.

INSTRUCCION PUBLICA. Memoria presentada al congreso constitucional de Costa Rica el 25 de abril de 1920.

LASCARIS, CONSTANTINO. Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. Editorial Costa Rica, 1965, San José.

MONGE ALFARO, CARLOS. Historia de Costa Rica. Imprenta Trejos Hnos. 1966, San José.

MUÑOZ, YOLANDA. Joaquín García Monge y la novela Costarricense. Tesis de grado
Universidad de Costa Rica en 1955.

REPERTORIO AMERICANO. Homenaje a don Joaquín García Monge. En: Revista Repertorio Americano, Enero-Febrero de 1944, San José

TERAN GOMEZ, LUIS. Joaquín García Monge. En: Revista Brecha, setiembre de 1959, San José.

CUADRO CRONOLOGICO

Don Joaquín García Monge

- 1881: El 20 de enero nace Joaquín García Monge en Desamparados, San José.
- 1888: Es clausurada la Universidad de Santo Tomás por don Mauro Fernández. Don Mauro Fernández lleva a cabo su gran obra de impulso a la educación primaria y secundaria. Muere don Joaquín García Calderón, padre de don Joaquín García Monge.
- 1890: Su madre lo matricula en el internado del Liceo de Costa Rica.
- 1900: Publica "El Moto", e "Hijas del Campo". Comienza a trabajar como maestro en la Escuela Buenaventura Corrales.
- 1901: Viaja a Chile con una beca por tres años, para hacer estudios superiores.
- 1904: Regresa de Chile. Es nombrado profesor en el Liceo de Costa Rica en las cátedras de Castellano y Literatura. Es despedido por divergencias con el Gobierno de don Ascensión Esquivel.
- 1906: Empieza a editar la "Colección Ariel".
- 1909: Contrae matrimonio con la señorita Celia Carrillo Castro.
- 1910: Rómulo Tovar y Omar Dengo fundan el "Centro Germinal" (1910-1914). Se produce un terremoto en Cartago. Estalla la Revolución Mexicana.
- 1914: Estalla la Primera Guerra Mundial.
- 1915: El Gobierno de don Alfredo González Flores, crea la "Escuela Normal de Costa Rica", en la Ciudad de Heredia; se le escoge como Profesor.
- 1916: Inicia otra actividad editorial: "El Convivio", en el cual publica obras de autores conocidos, tanto costarricenses como extranjeros.
- 1917: Es nombrado Director de la "Escuela Normal de Costa Rica". Publica su libro "Mala Sombra y otros sucesos". Estalla la Revolución Rusa.
- 1919: Asume el Poder don Francisco Aguilar Barquero, quien le confía el cargo de Secretario de Educación pública. Comienza la edición de "Repertorio Americano" (1919-1958).
- 1920: Es nombrado Director de la Biblioteca Nacional.
- 1935: Bajo el Gobierno de don Ricardo Jiménez, viaja a Europa como observador a las sesiones de la "Liga de las Naciones", en Ginebra.

- 1936: Deja la Biblioteca Nacional. Se inicia la Guerra Civil Española.
- 1939: Comienza la Segunda Guerra Mundial.
- 1944: La Universidad de Columbia le otorga el Premio "María Moors Cabot", por su destacada actividad periodística.
- 1945: Termina la Segunda Guerra Mundial.
- 1948: Estalla la Guerra Civil en Costa Rica. Asume el poder la "Junta Fundadora de la Segunda República" presidida por don José Figueres Ferrer
1958. La Asamblea Legislativa le concede el título de Benemérito de la Patria", el 25 de octubre. El 31 del mismo mes, muere don Joaquín García Monge